Globethics Repository



Sombreros blancos [White hats]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Cohen Imach, Victoria
Publisher	Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano” U.N.S.T.A
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 03:21:47
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219305

Sombreros blancos
Las Hijas de la Caridad y el combate del 2 de mayo de 1866 en textos de Juana Manuela Gorriti

Victoria Cohen Imach
Universidad Nacional de Tucumán
CONICET

Resumen

Estableciendo que distintos relatos de Juana Manuela Gorriti (Salta, 1816?-Buenos Aires, 1892) resultan permeables a un fenómeno contemporáneo, el de la instalación de las Hijas de la Caridad en el Perú de fines del decenio de 1850, el trabajo aspira a arrojar luz en torno a este trazo, teniendo en cuenta que se trata de textos forjados por una escritora laica en una época de progresiva secularización. Centrado en narraciones tanto de índole autobiográfica como ficcional relativas al combate en el que las fuerzas peruanas enfrentan a la escuadra española (el Callao, 2 de mayo de 1866) analiza por una parte las representaciones y los mecanismos a través de los cuales se construye en ellas a la asociación, atendiendo al mismo tiempo a rasgos ya generales, ya ocasionales presentes en el resto de los escritos de Gorriti que la colocan en escena. En la primera dirección señala, entre otros aspectos, que mientras "Impresiones del dos de mayo" y "Las dos madres…" ostentan una cierta heterogeneidad en el plano de las imágenes respecto de algunos de sus miembros, que incluye visualizaciones favorables, "Recuerdos…" ofrece mayor homogeneidad y una posición predominantemente crítica.

Palabras clave: Juana Manuela Gorriti-Hijas de la Caridad-religiosas

Summary

Keeping in mind that the stories told by Juana Manuela Gorriti (Salta, 1816?-Buenos Aires, 1892) may be permeated by a contemporary phenomenon, that of the settlement of the Daughters of Charity in Perú at the end of the 1850's, this work aims at shedding light over this period. Allowances have to be made for the fact that these are texts written by a laywoman at a time of progressive secularization. Centered in narrations of autobiographic and fictional nature related to the combat where the Peruvian forces confront the Spanish fleet (El Callao, may 2nd, 1866), this paper analyzes the representations and mechanisms through which association is built, simultaneously addressing general and occasional features present in the Gorriti witings that place her onto the scene. It points out, among other aspects, that while "Impressions of May 2nd" and "The two mothers…" show a certain image heterogeneity regarding some of their members with favorable visualizations, "Memories…" offers a higher homogeneity and a predominantly critical position.

Key words: Juana Manuela Gorriti-Daughters of Charity-religious women

Introducción[1]

La narrativa tanto ficcional como factual de Juana Manuela Gorriti (Salta, 1816?-Buenos Aires, 1892)[2] ofrece con cierta frecuencia sucesos, de distinta extensión y densidad, que ponen en escena el dominio de la existencia religiosa femenina en los términos en los que, desde un punto de vista histórico, ella se presenta en la época colonial y/o el siglo XIX. Monjas, integrantes de una sociedad de vida apostólica –las Hijas de la Caridad–,[3] novicias, aspirantes o figuras en tránsito hacia algunas de estas formas o a la de la donada[4] emergen, entre otras posibilidades, en relatos de su auto-

[1] Deseo agradecer a Cynthia Folquer el apoyo brindado en el curso de la investigación en la que se enmarca el presente trabajo

[2] Al estudiar la producción de Gorriti, Hebe Beatriz Molina se centra en el conjunto de textos narrativos de la autora, a los que clasifica en ficcionales y factuales o referenciales. Considera entre los últimos a los biográficos, autobiográficos y periodísticos. Sigue tal criterio en parte debido a que "las fronteras entre lo ficcional y lo factual (o referencial) se difuminan en muchos textos de Gorriti"; ver Molina, 1999: 17-21; palabras situadas entre comillas en p. 20. Adhiriendo a esa perspectiva, atiendo en este párrafo introductorio al mismo corpus.

[3] Jesús Álvarez Gómez señala, tomando en cuenta un itinerario que parte del siglo XIII y pone el acento en el contexto relativo a la Iglesia con posterioridad al Concilio de Trento, que del "*movimiento* de vida dedicada a las más variadas formas de apostolado" surgen dos instituciones eclesiales: las sociedades de vida apostólica y las congregaciones de votos simples (al menos en el primer caso la denominación corresponde a la empleada por el Código de Derecho Canónico promulgado en 1983). El citado código establece que las primeras, entre las que Álvarez Gómez incluye a las Hijas de la Caridad, no son institutos de vida consagrada "por más que se aproximen a ellos por su fin apostólico, por la vida común y por la búsqueda de la perfección cristiana, tal como ésta se institucionaliza en las respectivas constituciones"; en ellas se ordenan en función del apostolado "tanto la vida comunitaria, como la observancia de unas constituciones y todo el esfuerzo personal por alcanzar la santidad". En el Código de Derecho Canónico de 1917 se equipara en cambio a sus integrantes con los religiosos, "aunque sólo fuese en sentido lato", y en un documento de 1947 Pío XII encuadra a tales asociaciones entre los institutos de vida consagrada, a través de lo cual "se iba en contra de toda una amplia documentación pontificia de los siglos anteriores en la que se reconocía paladinamente la dimensión secular de estas sociedades". Las congregaciones de votos simples son consideradas por su parte "familias religiosas" a partir de una constitución emitida por León XIII en 1900; Álvarez Gómez, 1990: 342-349, 387-391; palabras situadas entre comillas, excepto la última expresión, en pp. 343, 349, 345 y 346 (las cursivas son del texto). En adelante, al aludir a asociaciones dedicadas al apostolado o a lo que, en virtud de lo expuesto, es factible definir de manera asimismo amplia como vida religiosa activa, hago implícita referencia a ambos tipos de instituciones.

[4] En relación con uno de los conventos de Córdoba en el marco de la Colonia, Gabriela Braccio indica que entre quienes habitan los monasterios se hallan las donadas, esto es, "mujeres que vestían hábito de terciarias y cuyo oficio era servir a la comunidad; en ocasiones

ría ambientados en el arco temporal extendido entre las postrimerías de la Colonia y fines de la centuria indicada y en localidades de Perú, Bolivia y Chile así como en Salta.[5]

Las historias que focalizan a las Hijas de la Caridad están situadas efectiva o probablemente en Lima y en ámbitos cercanos a esa ciudad en la segunda mitad del siglo XIX; se despliegan en narraciones incluidas, de acuerdo al relevamiento efectuado, en *Sueños y realidades*, volumen inicial de Gorriti (1865) ("Una hora de coquetería. A la señorita Leonor P.…"), *Panoramas de la vida* (1876) ("Una visita al manicomio", "Impresiones del dos de mayo") y *Miscelláneas* (1878) ("Recuerdos del dos de mayo. Incidentes y percances", "Las dos madres. Episodios del 2 de Mayo. Al Dr. Dn. José Rosendo Gutierrez").[6] Mien-

se trataba de mujeres pobres o pertenecientes a las castas, por lo cual no podían aspirar al estado de monja"; Braccio, 2000: 156.

[5] Bolivia y Perú (en particular, Lima), además de Salta, constituyen escenarios significativos por su lado, según se sabe, de la vida de Gorriti. En 1831, junto a su familia, deja la provincia de origen para exiliarse en Bolivia. Allí contrae matrimonio con Manuel Isidoro Belzú. Reside en el país hasta 1847, año en el que la pareja y sus hijas deben desplazarse a Perú. Se instala primero en Arequipa y luego (1847?), ya separada de su esposo, en Lima, donde vive hasta 1877, con intervalos de permanencia en La Paz entre 1864 y 1865 y en Buenos Aires en 1875. Desde 1877 reside alternativamente en Buenos Aires (1877-1878, 1882-1883, 1885 hasta su muerte) y Lima. Sigo en general aquí a Molina; 1999: 296-386, 471-482. Analicé aspectos de la construcción de la vida conventual femenina en la obra de Gorriti –construcción, según el rastreo realizado, no estudiada previamente de modo específico y sistemático, aunque hay referencias en trabajos precedentes– en Cohen Imach, (2001a y 2010b), en particular en el primero. No localicé hasta ahora bibliografía relativa al dominio de lo que de manera amplia cabe considerar existencia religiosa activa en la producción de la escritora. He abordado por mi parte recientemente el tema en Cohen Imach, (2010c); el apartado introductorio aquí ofrecido corresponde, con distintas variantes, al incluido en esa indagación.

[6] En "Recuerdos del dos de mayo…" se hace referencia al ingreso de dos jóvenes hermanas, después de que fueran ultrajadas en el curso de un viaje desde China a Perú, a un "convento de monjas consagradas á la conversion en aquellas lejanas regiones". La alusión a tal actividad invita a pensar, aunque no permite afirmar, que la institución se adscribe a alguna de las alternativas de vida centrada en el apostolado señaladas *supra*. Cito *Miscelláneas* por la primera edición de la obra; "Recuerdos del dos de mayo…" se encuentra en las pp. 71-78; en este caso, ver p. 77. Por su lado, en "Peregrinaciones de una alma triste" (*Panoramas de la vida*) no parece factible, a mi juicio, determinar el tipo de vida al que se adscribe la comunidad que rige el colegio al que asistiera la protagonista; dicho colegio se emplaza en Salta y los hechos relativos a él evocados por el personaje ocurren quizás hacia mediados del siglo XIX. Si se examinan esos elementos en diálogo con datos históricos cabe pensar sin embargo que acaso Gorriti se inspira al dar forma al establecimiento en la ficción, al menos en parte, en el Colegio de Educandas de la ciudad, dirigido entonces por beatas "carmelitas". Según se desprende del estudio de Molina, María Fanny Osán de Pérez Sáez cita en un trabajo de su autoría la opinión de María Teresa Cadena acerca de

tras "Impresiones…" y "Recuerdos del dos de mayo…" son, a juicio de Hebe Beatriz Molina, de índole autobiográfica, los restantes ostentan, según la autora, la condición de ficcionales.[7] Centradas en estos dos últimos textos así como en "Las dos madres…", en todos los cuales se atiende a las Hijas de la Caridad en el marco de los preparativos para el combate y del enfrentamiento mismo entre las fuerzas peruanas y la escuadra española ocurrido en el Callao el 2 de mayo de 1866,[8] las páginas siguientes aspiran a contribuir a arrojar luz en torno a la emergencia de la asociación en la escritura de Gorriti, teniendo en cuenta la pertenencia de la autora a la esfera laica y el hecho de que los relatos, como al menos muchas otras de sus producciones, se forjan en una época de progresiva secularización.[9]

Se parte aquí de considerar que la letra se muestra en efecto sensible a un fenómeno contemporáneo, el de la instalación de las Hijas de la Caridad en

---

que posiblemente Juana Manuela se educa en él en su niñez; ver Molina, 1999: 472-473. Cadena de Hessling (1970) da cuenta de la presencia en Salta de lo que cabe suponer constituyen asociaciones adscriptas a las referidas alternativas de vida en torno al apostolado y dedicadas a la educación, en el decenio de 1880. Cayetano Bruno indica que un colegio dirigido por las Hermanas de la Caridad Hijas de María Santísima del Huerto se funda allí en 1879; ver BRUNO, 1976: 475.

[7] Ver Molina, 1999: 121-122, 72-73, 154-155. Esta crítica considera que "La especificidad de los relatos ficcionales de Gorriti radica en que no pretenden ni requieren verificación o contraste con una realidad extratextual" si bien el "material" que se ficcionaliza "es provisto por la realidad de la autora: lo que ha presenciado, lo que sabe que ha sucedido en su contexto más o menos próximo, lo que le han contado; también, sus lecturas y, sin duda, su abundante imaginación"; ver estas palabras en pp. 150 y 149-150 respectivamente.

[8] Al trazar la biografía de Gorriti, Molina llama la atención sobre estos tres textos relativos a la histórica jornada; señala que la conmoción que ella produce en la escritora la lleva, años después, a dedicárselos; Molina, 1999: 321.

[9] En la entrada correspondiente al término secularización de *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas* se establece que en el orden sociopolítico "se aplica al fenómeno de independización de la sociedad y del Estado de la sujeción a lo religioso o a la Iglesia, y a la transformación de las normas religiosas en principios morales o jurídicos"; ver Di Tella, supervisor, Gajardo, Gamba y Chumbita, 1989. Es útil para pensar tal problema, Michel de Certeau, 1993, cap. IV; considerando que en los siglos XVII y XVIII se despliega la "historia de un divorcio" entre religión y moral, el autor analiza una serie de cambios que dan cuenta de ella (palabras entre comillas en p. 150). Agradezco a Cynthia Folquer que me propusiera tener en cuenta, en relación con el tema, esa indagación de de Certeau. Ostentando matices que no abordo por razones de espacio, es posible señalar a partir de la bibliografía consultada que en Perú, Bolivia y la hoy Argentina tiene lugar en efecto una progresiva secularización en la segunda mitad del siglo XIX, en particular en sus últimas décadas. Ver García Jordán, 1991: Partes II y III, en especial caps. 4, 6 y 7 y Klaiber, 1988: 38, 92-93, en relación con el caso peruano. Barnadas, 1987a: 240 ss y 1987b: 308-311 en cuanto al boliviano. Di Stefano y Zanatta, 2000: 272, 311-312 acerca del espacio actualmente argentino. Retomo *infra* la cuestión.

Perú (así como en otros puntos de Hispanoamérica y del mundo), y más ampliamente al proceso de modernización experimentado por el país andino desde mediados del siglo XIX, en el interior del cual ese fenómeno se cumple.[10] La sensibilidad indicada se hace visible bajo dos formas, en ciertos casos coexistentes en un mismo texto: la puesta en escena de la intervención de las Hijas de la Caridad en labores sociales; la exposición de lo que se dibuja en términos de impacto de su presencia en el imaginario y/o la trayectoria de ciertas figuras femeninas pertenecientes al "mundo", o del papel cumplido por ella en relación con deseos u objetivos personales de algunas de tales figuras y de otras que parecen pertenecer también al ámbito señalado. La percepción respecto de las Hijas de la Caridad o de determinadas integrantes proviene, por otra parte, de una perspectiva predominantemente exterior, con frecuencia procedente de las figuras laicas mencionadas, en ocasiones en diálogo con puntos de vista y/o acciones de dichas integrantes.

Este trabajo examina textos que operan en las dos direcciones comentadas: dan cuenta por una parte de la participación de las Hijas de la Caridad en la atención de heridos en la coyuntura aludida; parecen aspirar, por otra, a destacar lo que se delinea como efectos de esa participación en las expectativas de algunas mujeres –Gorriti, un grupo de jóvenes– en el contexto del combate y/o de los preparativos vinculados a él, así como en el imaginario que las anima. En el entorno dado por estos trazos, y teniendo en cuenta que en los relatos de naturaleza autobiográfica los sucesos son enunciados por una primera persona que remite a la escritora y en el de índole ficcional la voz narradora se detiene en particular en el punto de mira y las acciones del

[10] Me refiero *infra* a dicho proceso. Francine Masiello ha destacado, evaluando la obra de Gorriti en especial en relación con el contexto de la hoy Argentina, que sus producciones "reflejan preocupaciones por el exilio y la tiranía, el materialismo y la modernidad y despliegan un amplio registro de las funciones del ciudadano en el estado liberal argentino". Analiza representaciones ofrecidas por ellas en torno al proyecto de construcción del estado nacional sobre todo argentino, señalando afinidades y distanciamientos al respecto; ver Masiello, 1993; palabras situadas entre comillas en p. 62. Francesca Denegri reconoce en esa obra lo que visualiza en tanto crítica a la "racionalidad positivista" del discurso nacionalista circulante en el ámbito peruano y en la ahora Argentina en la época, y el interés en "los discursos marginales de gauchos, indios y de mujeres al margen de la familia idealizada de las élites peruanas"; destaca empero la presencia, visible asimismo en la ficción de otras escritoras contemporáneas de Perú, de una representación del varón de las culturas subordinadas marcada por el "miedo a lo que se percibía como una sexualidad destructiva"; DENEGRI, 2004a: Segunda Parte; palabras situadas entre comillas en pp. 112-113 y 180.

grupo referido,[11] el trabajo se propone analizar las representaciones y los mecanismos a través de los cuales se construye a las Hijas de la Caridad. Señala, entre otros aspectos, que mientras "Impresiones…" y "Las dos madres…" ostentan respectivamente heterogeneidad en el plano de las imágenes en torno a algunos de sus miembros, que incluye visualizaciones favorables, "Recuerdos del dos de mayo…" ofrece en tal sentido mayor homogeneidad y una posición predominantemente crítica. Da cuenta también del papel cumplido en ese nivel por la operación de contraste a cargo de Gorriti y de las jóvenes presentes en "Las dos madres…", las cuales evalúan la conducta evidenciada por cierta(s) integrante(s) de las Hijas de la Caridad con las que interactúan, a la luz de lo supuesto o sabido acerca de ella(s) o de la sociedad de vida apostólica en general.[12] Visible también en "Una hora de coquetería…", es factible pensar que la explícita puesta en juego de imágenes acerca de la asociación adquiere al menos en la mayor parte de los escritos de la autora relativos al tema un papel significativo a la hora de abordarlo.[13]

---

[11] Molina incluye a "Las dos madres…" entre los relatos de Gorriti que ostentan un narrador heterodiegético; coincido con la autora, al menos en cuanto a las dos historias centrales desarrolladas allí paralelamente; ver Molina, 1999: 70, 72-73. Como se sabe, la distinción entre relatos heterodiegéticos y homodiegéticos pertenece a Gérard Genette; en los primeros el narrador se encuentra ausente de la historia a la que se refiere; ver Genette, 1989. Molina incluye además al texto en cuestión entre los que exhiben un narrador signado por la "Semipersonalización"; define así a ésta última: "El discurso parece *objetivo* hasta que el narrador se manifiesta sorpresivamente, para *conversar* con el lector acerca de las reacciones de los personajes, las alternativas de la acción o las vicisitudes de la vida, guiarlo en los vaivenes de la narración –a través de expresiones formularias– e invitarlo a *participar* de la historia"; ver Molina, 1999: 60-61, 72-73 (palabras situadas entre comillas en p. 60, cursivas de la autora). Cabe añadir que la voz narradora de "Las dos madres…" esgrime de modo predominante un punto de vista externo a los personajes, esto es, da cuenta de acciones y formulaciones verbales en voz alta; en ocasiones, empero, parece resultar omnisciente (en un caso en relación con una integrante de las Hijas de la Caridad).

[12] Como se verá, mientras en "Recuerdos…" y en "Las dos madres…" esa confrontación tiene lugar, según muestran respectivamente lo evocado por la escritora y un diálogo referido por la voz narradora, en el momento mismo de los hechos, en "Impresiones…" no puede establecerse, a mi juicio, si ella puede atribuirse no sólo al presente de la enunciación sino también al de los sucesos relatados.

[13] Cabe añadir empero, con miras a perfilar la especificidad del objeto a analizar aquí, que en "Una hora de coquetería…" no emergen personajes pertenecientes a las Hijas de la Caridad; el relato focaliza en particular la instancia en la que la protagonista de la historia enmarcada se dispone a tomar el hábito en su seno y ofrece breves referencias a tal figura en el contexto de la etapa en la que pertenece ya a la asociación. Frente a las imágenes negativas propuestas con fines al parecer disuasorios por la amiga, relativas al atuendo que caracteriza a sus integrantes y

Creada por Luisa de Marillac y Vicente de Paul en Francia en 1633, la Compañía de las Hijas de la Caridad recibe la aprobación pontificia en 1668. Destinada a la atención de los pobres y enfermos y conformada por mujeres que por decisión de sus fundadores no son religiosas en sentido jurídico y que pronuncian votos privados y temporales, experimenta una importante expansión en el país de origen y luego en el ámbito internacional,[14] en especial en el siglo XIX, cuando emergen y/o se difunden numerosas asociaciones dedicadas al apostolado femeninas. Pablo Hernández y Sofía Brizuela señalan que la "resignificación" del papel de la mujer católica, a la que la Iglesia de la época de la Restauración visualiza en términos de "elemento clave para el proyecto de recuperación de fieles perdidos por el avance del secularismo", se refleja en esa emergencia.[15] Teniendo en cuenta que ella se produce en una América Latina atravesada por un "lento proceso de secularización e industrialización" y haciendo foco al menos en el caso chileno, Sol Serrano P. indica, desde un punto de vista afín, que son "aliadas

al tipo de vida llevado por las Hijas de la Caridad, y respecto a las cuales no se indica la fuente, ella muestra indiferencia y/o resignación, entre otras actitudes. Si cabe suponer que al menos ha tomado contacto con la sociedad de vida apostólica en cuestión, no se alude a tal momento ni se aborda, también al menos, de manera precisa, el resultado de la correspondiente experiencia. Tampoco se indica la procedencia de las imágenes puestas en circulación por la voz narradora en las palabras que dirige a la dedicataria, aunque es interesante consignar que le pregunta si ha visto entre las Hijas de Caridad a la citada protagonista. Si lo expuesto diferencia a "Una hora de coquetería…" de los textos a examinar, es factible observar que tanto aquel relato como "Las dos madres…" invitan a que se perciba la gravitación que ejerce la asociación en la imaginación y en los sistemas de referencias de jóvenes que operan en su interior. Analicé desde esa perspectiva "Una hora de coquetería…" en Cohen Imach , 2010 c.

[14] Sigo a Álvarez Gómez en esta reseña acerca de las Hijas de la Caridad; 1990: 371-377. El autor establece que sus miembros renuevan los votos de modo anual (25 de marzo); no indica el momento en el que se instauran tanto esa práctica como la condición de privacidad del voto. Sol Serrano P. señala, empero, teniendo como punto de mira el siglo XIX aunque atendiendo a la historia previa de la asociación, que el tipo de vida seguido por sus integrantes implica la formulación de "votos revocables y renovables anualmente"; al final del párrafo que contiene esta observación remite a un estudio de Elisabeth Dufourcq; Serrano P., 2000: 19. Cabe aclarar que en los relatos a analizar en este trabajo se alude a las integrantes de las Hijas de la Caridad en términos de religiosas y/o monjas.

[15] Hernández Y Brizuela, 2000: 48-50. Ver palabras situadas entre comillas en p. 48. El autor y la autora citan, al abordar tal aspecto, un trabajo de Michela de Giorgio. Destacan, por otra parte, que a partir del decenio de 1870, la política de la Iglesia entonces vigente respecto de la vida religiosa femenina se materializa con "la incorporación masiva de religiosas y la proliferación de congregaciones femeninas de vida 'activa' en el continente europeo, la expansión de filiales en el resto del mundo cristiano y la fundación de nuevas congregaciones locales"; ver p. 50.

de la jerarquía eclesiástica en la defensa de la independencia de la Iglesia y en su 'vaticanización', en la reforma de los conventos coloniales, postergada desde mediados del siglo XVIII, y en la lucha contra la 'impiedad de los tiempos' que debía combatirse educando a las mujeres".[16]

Las Hijas de la Caridad se instalan en Perú a fines de la década de 1850. Jeffrey Klaiber observa, aunque sin mayores precisiones respecto a los alcances espaciales de su señalamiento, que debido al "abandono de muchos hospitales" y a la "escasez de personal" en ellos el gobierno invita a la asociación a establecerse, invitación extendida luego a otras de naturaleza semejante.[17] Más de cuarenta de sus integrantes, de nacionalidad francesa, arriban así al Callao; una vez instaladas despliegan su labor en distintos centros hospitalarios de Lima y asumen también allí un rol en la educación y en el cuidado de niños. Llegarían asimismo a insertarse en las provincias.[18]

---

[16] Serrano, 2000: 14.

[17] Klaiber, 1988: 160. Antes de ofrecer tal señalamiento, el autor se refiere a la observación de Manuel Atanasio Fuentes (*Estadística general de Lima,* 1858) acerca de que en dos hospitales los libros no son llevados por personas aptas para la tarea. Nota en los cuadros de empleados ofrecidos por ese autor, la ausencia, en cuanto a centros hospitalarios, de referencias a enfermeras o enfermeros, profesión, a su entender, nueva; Klaiber puntualiza al respecto que "el concepto prácticamente no existía en el Perú del siglo XIX". Indica luego –igualmente, a mi juicio, sin precisar si atiende sólo al caso limeño– que los hospitales no funcionan bien; equiparando al menos en parte su situación con la de otras instituciones caritativas, considera en tal sentido que son escasos y requieren de mayor cantidad de "personal capacitado para administrarlos y atender de una manera eficaz y humana a los pacientes y necesitados"; 1988: 160. Klaiber tampoco aclara si se invita inicialmente a las Hijas de la Caridad a establecerse en Lima o bien en Perú en general.

[18] Klaiber, 1988: 160-163. El autor señala que las Hijas de la Caridad (unas cuarenta y cinco integrantes) llegan al Callao en 1858; pronto, según su perspectiva, se hacen cargo en Lima de tres hospitales, si bien en años posteriores se encargarían de la administración de otros; 1988: 160-161. Por su parte, Rubén Vargas Ugarte indica que hacia fines de la década de 1850 la Beneficencia Pública de Lima, al cuidado de los hospitales de ese ámbito, está particularmente interesada en traer a las Hijas de la Caridad; establece que una figura perteneciente a esa sociedad arriba a Perú en 1858 con el fin de explorar el terreno y que en 1859 se firma en París el convenio por el cual la superiora general se compromete a enviar al país cuarenta y cuatro de sus miembros. Observa asimismo que el gobierno peruano cede a las Hijas de la Caridad llegadas a Lima el convento supreso de Santa Teresa, donde con anterioridad a la Independencia se había ya establecido el Colegio de Santa Cruz para niñas expósitas, llamado luego Colegio de Educandas. Mas adelante, en términos del autor, se hacen cargo de los tres hospitales de la capital también mencionados por Klaiber; Vargas Ugarte, 1962: 236-237. Jorge Basadre, por su lado, puntualiza que un decreto de 1856 permite que las Hijas de la Caridad ingresen a Perú y ordena que sus integrantes y quienes las acompañen se obliguen a someterse a las leyes y autoridades del país; asimismo que las Hijas de la Caridad llegan al Callao el 2 de febrero de 1858 y que con su presencia mejora de modo significativo "el nivel del personal que trabajaba en los hospitales"; Basadre,

El fenómeno tiene lugar, según lo expuesto, en el marco del proceso de modernización que signa a Perú en la segunda mitad del siglo, en el contexto dado por la explotación del guano, sustento, de acuerdo a Heraclio Bonilla, de la economía y la política del país entre los inicios de la década de 1840 y el año en el que comienza la guerra con Chile (1879) (Bonilla, 1991: 211)[19]. Emerge en relación con este proceso lo que Carmen Mc Evoy define en tanto "manifestaciones de tipo burgués que no responden, sin embargo, a un proyecto burgués de corte monolítico"; manifestaciones en todo caso de una "experiencia burguesa peruana" que "para mediados del siglo XIX estuvo modelada por la modernización capitalista promovida desde los centros económicos mundiales, así como también por el surgimiento de una modernidad periférica que dio cabida a ciertos patrones socio-culturales, que algunas veces fueron traducidos en proyectos y otras en desarraigos".[20] Por su lado, Pilar García Jordán visualiza en el aumento de los legisladores proclives a la incorporación de la tolerancia de cultos en la constitución y en las "continuas intervenciones" de los obispos "contra la 'irreligiosidad' de los Congresos" índices de un "progresivo avance de la secularización" en el ámbito peruano de estos años. Considera que tiene lugar también una asimismo progresiva secularización de la legislación del país.[21]

---

s.f.b: 83. Klaiber señala que, en coincidencia con el panorama que lleva al gobierno peruano a invitar a la sociedad en cuestión, la hija del director de la Beneficencia Pública de Lima, Virginia Carassa, desea ingresar a ella pero su padre se muestra renuente a que se desplace con tal fin a Francia. "La resolución feliz a semejante dilema", comenta, "consistió en hacer traer a las Hijas al Perú"; Klaiber, 1988: 160. Basadre también se detiene en el caso, aunque denomina a esa figura Vicenta Carassa. Consigna que "Según se dice, Francisco Carassa gestionó la venida al Perú de las hermanas de Caridad para que ella pudiera ingresar en la comunidad sin viajar al extranjero"; Basadre, s.f.b: 83-84; ver estas palabras en p. 84.

[19] Por su parte, Basadre trata ampliamente el tema en distintos tomos de su obra *Historia de la República del Perú 1822-1933*, sexta edición aumentada y corregida, publicada entre 1968 y 1970 (Lima, Editorial Universitaria).

[20] Ver Mc Evoy, 2004; palabras situadas entre comillas en pp. XI y X respectivamente. Según aclara, la autora toma la expresión "experiencia burguesa" de un libro de Peter Gay dedicado a la burguesía victoriana; al mencionar las fuerzas que intervienen en la configuración de la "experiencia burguesa peruana" remite a un trabajo de Aníbal Pinto relativo a Latinoamérica y en su propuesta acerca de la presencia en Perú de "manifestaciones de tipo burgués" se apoya en un estudio de Jesús Cruz dedicado al caso español.

[21] Al referirse al proceso consignado en segundo lugar, García Jordán menciona, y se detiene en, la aprobación de los nuevos estatutos del Colegio de Abogados de Lima (1870) y una medida relativa al entierro de personas no católicas (fines del decenio de 1860). En relación con el orden eclesiástico, da cuenta previamente de una "reforma secularizadora", a su juicio

En el marco de las gestiones presidenciales de Ramón Castilla (1845-1851, 1855-1862) y de José Rufino Echenique (1851-1855) se da comienzo por otra parte a la modernización de la ciudad capital. Se instalan y ponen en funcionamiento el ferrocarril (Lima-Callao) y el alumbrado público a gas, entre otras innovaciones.[22] La vestimenta y ciertas prácticas de las mujeres de la elite sufren asimismo cambios; la saya y el manto, característicos de la histórica "tapada", dejan paso paulatinamente a la moda proveniente de Europa, establecida ya hacia 1860.[23]

En una época que exalta en Perú los roles de madre y de esposa,[24] la vigencia de la existencia religiosa contemplativa en tanto alternativa vital no

---

"sumamente tímida", que incluye las leyes relativas a la abolición del diezmo (que entra en vigor en 1859) y a la redención de censos y capellanías (aprobada en 1864); García Jordán, 1991: Parte II; ver referencias a los cambios legislativos aludidos en primer lugar, en pp. 208-211, y a las leyes indicadas, en pp. 108-130; las palabras situadas entre comillas en el cuerpo central del texto y en la presente nota, en pp. 204 y 105. Margarita Zegarra alude a las "leyes de corte secularizador y librecambista" que se dan en Perú a partir de 1845 y al progresivo proceso secularizador vivido por la sociedad; cita en cuanto al primer punto el trabajo referido de García Jordán, 1991; ver Zegarra, 2007?: 524-525. Si bien en el colofón del volumen en el que se incluye el trabajo de Zegarra figura como año de impresión 2006, en la p. que ofrece otros datos de edición se consigna en dos oportunidades, aunque sin especificar si en los términos indicados, el año 2007; elijo, al brindar las referencias correspondientes, el último, aunque le añado un signo de interrogación.

[22] Sigo a Zegarra en el señalamiento relativo al inicio de la modernización de Lima, que la autora caracteriza como "transformación urbana", bajo las gestiones gubernamentales mencionadas (las referencias a los años en los que ellas se desenvuelven no pertenecen a su trabajo). Zegarra enumera distintas innovaciones entre las que se encuentran las citadas por mí; ver Zegarra, 2007?: 502. Basadre se detiene al menos en varias de tales innovaciones; ver Basadre, s.f.a y 1969. Lo indicado por este autor permite advertir que el ferrocarril Lima-Callao se construye durante la primera presidencia de Castilla; se inaugura en mayo de 1851 (es decir, al comenzar la de Echenique); ver s.f.a: 181. Según lo puntualizado por él, por otra parte, el alumbrado a gas comienza a funcionar en mayo de 1855, en el marco de la segunda gestión de Castilla, si bien antes de finalizar la primera, Castilla firma el contrato para equipar a Lima y al Callao con quinientas luces; ver 1969: 312; en otro lugar observa, empero, al analizar, según puede pensarse, la labor realizada por Echenique, que se extiende el alumbrado a gas, "reducido" a algunas cuadras próximas a la plaza mayor, al resto de la población; s.f.a: 323. Quizás se haga referencia así al proceso de instalación de dicho alumbrado.

[23] Ver Denegri, 2004a: cap. II y 2004b. Zegarra, 2007?: 509-513. También, Basadre, 1969: 371-373.

[24] Ver Denegri, 2004a: 49-60, 104-111 y 2004b: 430-432. Zegarra, por su parte, destaca la importancia que asume el estado matrimonial en el Perú de mediados del siglo XIX. "Casarse bien" es, a su entender, una de las "aspiraciones posiblemente comunes a un grueso de las mujeres jóvenes" de la Lima de entonces, aunque "más al alcance" de las del sector alto; Zegarra, 2007?: 519-522; palabras situadas entre comillas en p. 519.

desaparece durante la segunda mitad de la centuria, si bien la cantidad de monjas existentes en 1847, 1853 y 1878 supone, de acuerdo a información brindada por García Jordán, una notable reducción respecto a la que corresponde a los inicios del siglo.[25] En esos años, empero, la cifra de monjas y donadas permanece relativamente estable e incluso ostenta en el último de ellos un cierto crecimiento respecto de los precedentes; se registra asimismo entonces, como advierte la autora, un aumento del número total de mujeres que habitan conventos y beaterios. El incremento mencionado en segundo lugar es atribuido en parte por García Jordán al hecho de que no se ofrecen aún a su juicio nuevos modos de inserción para la mujer si bien un "leve cambio" ocurre a partir de la década de 1860 cuando se da el "crecimiento progresivo" de los colegios de religiosas para niñas.[26] En

[25] Pese al rastreo realizado, no fue posible localizar estudios centrados específica y sistemáticamente en el estado de la vida religiosa contemplativa en el Perú decimonónico en su conjunto, si bien el de Klaiber, 1988 y el de García Jordán, 1991 ofrecen información e interpretaciones de valor; es una aportación importante al tema, empero, el libro de Kathryn Burns, 1999 sobre los claustros de Cuzco (época colonial y siglo XIX). Tampoco resultó factible hasta ahora hallar bibliografía dedicada de modo específico a la instalación de asociaciones entregadas al apostolado femeninas en el territorio peruano de la centuria, aunque hay referencias útiles en trabajos más generales; ver en particular Klaiber, 1988: 158-231. Oliart, 2007?: 627-632. Ver además Vargas Ugarte, 1962: 236-244. García Jordán, 1991: 289-296. El de Patricia Oliart está incluido en el volumen que recoge también el mencionado de Zegarra, 2007?; extiendo a las referencias al respecto la observación planteada *supra* acerca del año de edición de dicho volumen. En cuanto al primer tipo de existencia Klaiber considera que se produce una notable declinación si se atiende al número de monjas existentes en la Colonia y en la República (en Lima hay en 1790 cuatrocientas treinta y cuatro religiosas mientras hacia 1857 se registran doscientas once); Klaiber, 1988: 66-67. El citado trabajo de García Jordán permite advertir que la cifra total de religiosas de clausura en el hoy Perú de comienzos del siglo se estimó en mil ciento cuarenta y cuatro mientras que en 1847 las monjas y donadas suman seiscientas diez, en 1853, quinientas ochenta y ocho y en 1878, seiscientas cuarenta y tres; García Jordán, 1991: 43, 337, 160. Tanto Klaiber, 1988 como García Jordán, 1991 citan como fuentes de los datos consignados (en el primer caso al menos en parte) escritos del período.

[26] García Jordán, 1991: 160. El señalamiento acerca del incremento del número de mujeres que habitan conventos y beaterios surge de la confrontación de la cifra que corresponde a 1878 con la correspondiente a 1847. En el marco de relativa estabilidad cuantitativa mencionado hay que señalar además que la cifra de monjas y donadas correspondiente a 1853 expone, si se la compara con la registrada en 1848, cierta disminución; lo mismo puede decirse del total de habitantes de conventos y beaterios. En relación con las colonias del Nuevo Mundo, Asunción Lavrin observa: "Los beaterios eran asociaciones voluntarias de beatas, mujeres piadosas, que deseaban llevar una existencia religiosa sin tomar los irrevocables votos exigidos por la vida del convento, especialmente el voto de clausura perpetua"; Lavrin, 1993: 205. Sobre las beatas en el Perú decimonónico y sobre beaterios de Lima en tal contexto, ver Zegarra, 2007?: 527-530. Atendiendo a ese

relación con el año 1878 menciona dos, Santa Teresa y Belén (a cargo, respectivamente, de las Hijas de la Caridad y de la congregación docente de los Sagrados Corazones).[27] En tal sentido, y en cuanto a la opción por lo que de manera amplia puede definirse como existencia religiosa activa, cabe advertir que en términos de Rubén Vargas Ugarte numerosas jóvenes, en ocasiones de las "mejores familias", ingresan a la primera de esas asociaciones una vez que se instala en el país (Vargas Ugarte, 1962: 237)[28]. Refiriéndose al deseo de quien presenta como hija del director de la Beneficencia Pública de Lima de unirse a ella, Klaiber observa que las Hijas de la Caridad gozan de celebridad "en todo el mundo"(Klaiber, 1988: 160)[29].

Es de interés tener en cuenta en relación con lo expuesto el señalamiento, efectuado por estudios centrados en la historia de la Iglesia peruana, respecto a las críticas que suscitan las órdenes religiosas en particular masculinas en las postrimerías de la época colonial y/o las primeras décadas del siglo XIX.

---

marco, la autora define a las beatas en los siguientes términos: "Mujeres piadosas, habitualmente de mediana edad o más, solteras o viudas, se dedicaban a cuidar las imágenes sagradas, a recolectar dinero para la celebración del santo o virgen de su devoción, y las velas para el culto"; ver estas palabras en p. 527.

[27] García Jordán, 1991: 160; la aclaración en torno a las asociaciones que rigen tales instituciones no pertenece al trabajo de García Jordán. Klaiber observa que la primera congregación docente extranjera en llegar al Perú republicano es la de los Sagrados Corazones. De acuerdo al autor, en 1849 miembros de los Sagrados Corazones abren una escuela gratuita y un pensionado para señoritas. En 1851 se trasladan al antiguo convento de la Recolección de los Mercedarios, "Nuestra Señora de Belén", lo que da nacimiento al colegio así denominado; ver Klaiber, 1988: 201-203. El trabajo de Vargas Ugarte permite precisar que el citado colegio se emplaza en Lima; 1962: 238. Indicando que durante la segunda mitad del siglo XIX "numerosas congregaciones de religiosas europeas y norteamericanas inician su arribo al Perú, fundando e instalando colegios para señoritas", Oliart puntualiza que mientras las "de monjas españolas" "establecen convenios con instituciones públicas, como el estado y los municipios, para brindar atención gratuita a niñas y señoritas de sectores sociales bajos", a las procedentes de otros países de Europa así como de Estados Unidos y Canadá "se confía la educación privada de las niñas y señoritas de las nuevas elites limeñas"; Oliart, 2007?: 627-628. Klaiber refiere en relación con el colegio de Belén que "muchas damas de la clase alta comenzaron a enviar a sus hijas al nuevo colegio, que se destacaba por la posibilidad de aprender la lengua francesa (…)"; Klaiber, 1988: 203.

[28] El autor menciona a la figura que presenta como Virginia Carassa sin hacer referencia a su padre y a la función que, según Basadre y Klaiber, él desempeña; ver al respecto, *supra*.

[29] Como puede inferirse a partir de datos proporcionados *supra*, Klaiber trata en este punto el caso de quien llama Virginia Carassa. Tanto Vargas Ugarte como Basadre y Klaiber establecen que ella es la primera peruana en ingresar a las Hijas de la Caridad; ver Vargas Ugarte, 1962: 237. Basadre, s.f.b: 83-84. Klaiber, 1988: 161.

García Jordán indica que la mayor parte de los sectores eclesiástico y civil coincide a principios de la centuria en torno a la necesidad de reformarlas debido a lo que se percibe como laxitud en la observancia. En septiembre de 1826 las "elites políticas", siguiendo el modelo ofrecido por el decreto de reforma de regulares emitido por los liberales españoles en 1820, dan bajo el gobierno provisional de Andrés de Santa Cruz un decreto reformista que, a diferencia de lo atinente al clero regular masculino, sólo afecta a las monjas en cuanto fija la edad para el ingreso a la comunidad y les otorga la posibilidad de alcanzar la secularización (que implica para ellas el retorno a la vida seglar).[30] Klaiber establece que en general las Esposas de Cristo son en la época menos cuestionadas que los religiosos. Pero advierte que, al igual que ocurriera en su caso, no quedan a salvo del "impacto del liberalismo". A raíz de diferentes leyes "liberales" dadas en el curso del siglo XIX los claustros femeninos pierden muchas de sus propiedades y ven "severamente" reducidos sus ingresos. El empobrecimiento que los aqueja y la "crítica liberal que ponía en duda la utilidad de la vida contemplativa" ensombrecen, a su juicio, la imagen de la existencia religiosa, algo que el autor parece vincular con la disminución del número de monjas en la etapa republicana.[31]

En relación con otra de las dimensiones puestas en juego en los relatos a examinar, la de la caridad o la beneficencia, Klaiber establece que desde el

---

[30] Ver García Jordán, 1991: 41-46; palabras situadas entre comillas en p. 43. La aclaración respecto al término secularización me pertenece. Ver también Klaiber, 1988: 63-67. El autor señala que los conventos de religiosas no son afectados por la reforma. Por su parte, según Antonine S. Tibesar, tres conventos femeninos se cierran como resultado de un decreto de 1829; Tibesar, 1982: 232. A partir parcialmente de García Jordán, Zegarra traza un panorama similar al aquí ofrecido cuando se refiere a la opción por la vida religiosa femenina en el Perú decimonónico. Alude igualmente al caso de Dominga Gutiérrez, mencionado a continuación; Zegarra, 2007?: 522-525.

[31] Ver Klaiber, 1988: 66-67; palabras situadas entre comillas en p. 66. Al señalar la disminución cuantitativa indicada, Klaiber compara, según lo expuesto *supra*, datos relativos a la Lima de 1790 y de 1857. Cabe también tener en cuenta la resonancia pública alcanzada en las décadas de 1830 y 1840, en Arequipa y Lima respectivamente, por casos conflictivos protagonizados por monjas. Habiéndose escapado de su convento arequipeño, Dominga Gutiérrez solicita la secularización ante el obispo y la relajación de la profesión ante el representante de la Santa Sede en Río de Janeiro (1831); desde su convento emplazado en la capital peruana, María Garín se dirige en primera instancia al arzobispo para ser oída en confesión; luego le solicita la secularización. Ver sobre el primer caso, Bustamante De La Fuente, 2005; Klaiber, 1988 menciona una edición de 1971 de la obra. Sobre el segundo caso, ver García Jordán, 2004. Debo a Pilar García Jordán el haber podido, inicialmente, consultar su trabajo en soporte electrónico.

arribo de la asociación aquí estudiada hasta después de la Segunda Guerra Mundial, "la mayor parte de los hospitales, las clínicas y otras obras de asistencia social en el Perú fueron dirigidos o atendidos por congregaciones religiosas", cuya instalación responde a la necesidad de subsanar las condiciones suscitadas por la reducción numérica o la desaparición de las órdenes hospitalarias presentes en la Colonia.[32] Por otra parte, apoyándose en aportaciones de Cipriano Laos, Patricia Oliart se refiere a la existencia de asociaciones religiosas orientadas por distintos fines, en su mayoría creadas a fines de la centuria y algunas surgidas en la época colonial, que adquieren popularidad entre mujeres adultas, entre ellas la Asociación de Señoras de San Vicente de Paul. La dama de caridad es, a su juicio, una "imagen" que emerge a fines del siglo XIX y comienzos del XX; la actividad de mujeres de la elite en ese ámbito constituye, según la autora, un modo de intervención en el espacio público, una vez que la Iglesia deja de ser "la institución pública permitida para las mujeres, y la única dedicada a la caridad".[33]

Las páginas siguientes analizan el tratamiento dado en el corpus a la cuestión del cuidado de los heridos en el marco del enfrentamiento del 2 de mayo; el recorrido trazado invita a advertir los posicionamientos esgrimidos ante ese dominio por las Hijas de la Caridad y por mujeres laicas, entre las que se cuenta Gorriti, o por quienes parecen serlo. [34]

Por su lado, el combate, que concluye con el triunfo de las fuerzas peruanas, cierra un difícil proceso signado por la ocupación de las islas Chincha por parte

---

[32] Según Klaiber, intentando remediar la crisis que afecta a los hospitales incluso con anterioridad a la reforma de regulares de 1826, el gobierno crea en 1825 la primera Sociedad de la Beneficencia Pública. El recorrido trazado a continuación por el autor, en relación con el estado de la Beneficencia en el país y hasta el momento de la llegada de las Hijas de la Caridad, no ofrece en ciertos casos, a mi juicio, precisiones espaciales; ver KLAIBER, 1988: 158-161; palabras situadas entre comillas en p. 158.

[33] Ver Oliart, 2007?: 629-631; palabras entre comillas en p. 631. De acuerdo a Oliart, quien sigue en este punto al menos en parte a Laos, la Asociación de Señoras de San Vicente de Paul funciona en la iglesia de Santa Teresa (según puede colegirse de su trabajo, surge en 1862); en su Junta Directiva participa la Superiora de las Hijas de la Caridad. Citando al parecer a Laos, la autora indica que tal asociación se dedica a "aliviar la miseria que oprime a los hogares desafortunados, visitando a los enfermos pobres en su domicilio (…)"; palabras entre comillas también en su texto; ver p. 630. La obra de Laos a la que remite Oliart es *Lima, la ciudad de los virreyes*.

[34] Como establezco *infra*, en "Impresiones…", al aludir a la voluntad de mujeres de la elite de atender a heridos que llegan a Lima una vez concluido el combate, Gorriti destaca, en relación con lo que aparece en términos del presente de la enunciación, que ellas se entregan al cuidado de enfermos pobres en el marco de una epidemia.

de la escuadra española en abril de 1864 y por su voluntad de atacar el Callao, anunciada el 27 de abril de 1866.[35] De acuerdo a Ascensión Martínez Riaza, testimonios de "actores directos, periódicos y observadores externos" dan cuenta de la "participación generalizada en la defensa contra el invasor" (Martínez Riaza, 2004: 396). Jorge Basadre menciona a las Hijas de la Caridad entre los sectores o grupos que animan la "movilización general" surgida ante la perspectiva del enfrentamiento; alude, en relación con el mismo contexto, a la colaboración prestada por las "mujeres" (incluyendo a las "monjas de los conventos"), que llevan a cabo labores de hilado y costura destinadas al ejército[36].

---

[35] Ver el relato pormenorizado y el análisis de los sucesos que desembocan en el combate así como de los correspondientes al desarrollo del mismo y de los posteriores a él ofrecidos por Basadre; s.f.b: caps. LXII-LXVIII. Ascensión Martínez Riaza destaca los dos hitos aludidos por mí (excepto la fecha de anuncio de la disposición a atacar) y brinda en una nota al pie de su trabajo una síntesis de los hechos que culminan con el enfrentamiento; remite para abordar el proceso en cuestión a bibliografía precedente, entre la que se cuenta la obra citada de Basadre (aunque según una edición posterior a la consultada en mi caso); 2004: 394-395. Teniendo en cuenta en líneas generales señalamientos de Basadre y más puntualmente de Martínez Riaza cabe indicar que, según lo expuesto, en abril de 1864 la escuadra española ocupa las islas Chincha, "la fuente de la riqueza fiscal", según las define el autor mencionado (puede sobreentenderse que debido al guano allí existente); ver Basadre, s.f.b: 251-252. La firma del tratado Vivanco-Pareja (enero de 1865), a través del cual el gobierno de Juan Antonio Pezet intenta poner fin al conflicto, opera como "el detonante que activó la oposición a Pezet"; palabras entre comillas de Martínez Riaza, 2004: 394. Se produce entonces un movimiento insurreccional, iniciado por Mariano Ignacio Prado, que concluye con el derrocamiento de Pezet y luego con la asunción del poder por Prado (los dos últimos acontecimientos tienen lugar en noviembre de 1865). En enero de 1866, Perú declara la guerra a España; el 27 de abril siguiente la figura al mando de la escuadra española, ya emplazada en el Callao, anuncia la decisión de atacar a ese puerto, otorgando un plazo de cuatro días a los "súbditos extranjeros residentes" en tal ámbito a fin de que se preservaran; palabras entre comillas, como la última formulación en general, en Basadre, s.f.b: 316. El 2 de mayo finalmente el ataque tiene lugar. Basadre se detiene, en relación con distintos momentos del curso histórico en cuestión, en las razones que llevan al gobierno de Pezet a dilatar o a evitar la guerra con España así como en la perspectiva, presente en la opinión pública y en figuras de la esfera política y/o militar, proclive a soluciones más intransigentes; ver s.f.b: 240-242, 251-252, 259-280. Basadre ha observado, por otro lado, que mientras los peruanos y sus aliados celebran como una "gran victoria" el final del combate –que concluye con la retirada de la escuadra de España– los españoles también pretenden asignarse el triunfo. Ver Basadre, s.f.b: 333-336; palabras entre comillas en p. 335. Ver asimismo sobre la cuestión, Martínez Riaza, 2004: 394-395.

[36] Ver Basadre, s.f.b: 319. Cabe tener en cuenta por otra parte señalamientos de Martínez Riaza respecto a textos de tres autores peruanos, José Arnaldo Márquez, Ricardo Palma y Pedro Paz Soldán y Unanue, en torno a la presencia de la escuadra española en Perú y/o al combate en sí; contraponiendo los forjados en el decenio de 1860 con los de años posteriores, reconoce en los primeros, entre otros rasgos, la interpretación de lo que en el estudio aparece mencionado en términos de "reacción patriótica" "como una reafirmación de la

Sombreros blancos

Los textos autobiográficos del corpus narran sucesos relativos al combate a partir de un eje, lo que se presenta como la intervención de la escritora en esa coyuntura. Se trata de una intervención cumplida desde una posición específica: la de una mujer perteneciente al "mundo" dispuesta a servir a los heridos en un hospital de sangre a cargo de las Hijas de la Caridad. [37]

Narrados por una voz, según lo expuesto, correspondiente a Gorriti, aunque mediante una alternancia de personas gramaticales, los relatos se detienen tanto en el yo como en hechos atinentes a esa jornada y que no giran en torno a él. Pero mientras en "Impresiones…" parece privilegiarse este último aspecto, en "Recuerdos del dos de mayo…" el acento recae en algunas experiencias personales en el contexto delimitado.[38] La evocación del contac-

independencia, como una ratificación de la victoria de Ayacucho" y la convicción acerca de que España está orientada en el proceso indicado por fines expansionistas. Se destaca en su estudio que Márquez, Palma y Paz Soldán y Unanue habían formado parte de "una red" configurada alrededor del "movimiento cultural" denominado por Palma Bohemia Limeña; ver Martínez Riaza, 2004; palabras entre comillas en pp. 401 y 399. En *La bohemia de mi tiempo*, en efecto, Palma incluye entre sus integrantes a Márquez y a Paz Soldán y Unanue; según se sabe, considera a Gorriti como una figura afín al grupo; ver Palma, 1953. Si bien el presente trabajo no cuenta entre sus objetivos evaluar de manera específica la configuración de los hechos relativos al 2 de mayo en los relatos de índole autobiográfica del corpus, tales señalamientos delinean un horizonte de interés a la hora de examinarlos.

[37] Molina consigna la publicación de "Impresiones del 2 de mayo" en *La Revista de Buenos Aires. Historia Americana, Literatura y Derecho*, Buenos Aires, XVI, 1868, pp. 382-395, de "Recuerdos del dos de mayo. Incidentes y percances" en *La Alborada del Plata. Literatura, Artes, Ciencias, Teatros y Modas*, Buenos Aires, Nº 15, 1º de marzo de 1878, pp. 115-116 y de "Las dos madres. Episodios del 2 de Mayo" en *El Constitucional*, Mendoza, sábado 24 de junio de 1876, p. 1; ver Molina, 1999: 500, 498, 502. En cuanto a "Impresiones del 2 de mayo", señala por otro lado que en 1869 unos amigos le "*roban*" el texto a Gorriti y lo publican en *El Nacional* de Lima mientras la autora actúa como enfermera en el marco de una epidemia de fiebre amarilla presente en esa ciudad; ver Molina, 1999: 475-476; palabras entre comillas en pp. 475 (cursivas del texto).

[38] En el inicio de "Recuerdos…", no obstante, la escritora ofrece reflexiones acerca de la función cumplida por el enfrentamiento en relación con el proceso histórico interno vivido entonces por Perú. El argumento brindado es que cuando un "pueblo" sufre una guerra civil, la emergencia de una "guerra nacional" resulta un "cauterio aplicado á sus llagas"; sus observaciones no permiten establecer, a mi juicio, si considera que se trata de una percepción que de modo consciente se hace presente antes o durante el combate en el poder civil o en la sociedad; ver el siguiente señalamiento: "(…) hay dolencias para las que son necesarios remedios heróicos que á costa de dolorosos sufrimientos (…)"; ver Gorriti, 1878: 71. Aunque, según lo indicado, no me detengo aquí en la construcción del combate expuesta por los textos a analizar, es factible establecer que la referencia al apoyo dado por la población y la

to con miembros de las Hijas de la Caridad adquiere en cada uno de esos marcos dimensiones distintas: si en el primer caso las instancias que componen la interacción se integran a un más vasto tapiz de sucesos notables, en el segundo resultan escenas centrales en una limitada sucesión de episodios protagonizados por la autora. En ambos relatos, y en ocasiones puntuales, la atención brindada a sí misma es, sin embargo, objeto de justificación. En "Impresiones…" solicita se le perdone, en función del género discursivo al que adscribe su texto, una "dolorosa reminiscencia del corazon, mezclada á los gloriosos hechos de ese gran dia". En "Recuerdos del dos de mayo…" pide en cambio le sea disculpada, en razón del epígrafe que acompaña al escrito, la focalización en el yo –ese "pronombre intolerable y por demas ímpertinente cuando, como ahora, no lo disculpa una absoluta necesidad"– en el contexto de la evocación de una Lima agitada por la inminencia del combate.[39]

Consideradas desde el punto de vista de su actuación, las dos narraciones ofrecen una serie coincidente de secuencias: formando parte en la ciudad de la multitud que se dirige parcial o enteramente al puerto, Gorriti se encamina a la estación de ferrocarril a fin de unirse a integrantes de las Hijas de la Caridad; al detenerse en Bellavista el tren en el que viaja junto al grupo, se entera por la figura rectora de que el hospital de sangre en el que aspira a cooperar será instalado allí y no, como había pensado inicialmente, en el Callao; ya en él, bajo la dirección de la hermana boticaria y junto a jóvenes mujeres también pertenecientes, según cabe inferir, al sector laico, prepara materiales destinados a los combatientes; una vez iniciado el

atribución de un carácter glorioso a la jornada por parte de Gorriti, de una figura puesta en juego en uno de los relatos autobiográficos o de la voz narradora en el de índole ficcional, se cuentan entre los elementos que la configuran.

[39] Cito "Impresiones…", perteneciente, según lo expuesto, a *Panoramas de la vida*, por la primera edición de dicha obra (tomo II, pp. 307-325); ver en este caso p. 312. Ver "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 72. La autora utiliza en el prólogo a *Lo íntimo*, fechado, de acuerdo a la edición consultada, en julio de 1892, la expresión "intolerable Yo"; dice allí: "Huyendo del intolerable Yo, eliminé de mis libros y hasta de 'El Mundo de los Recuerdos' muchos sucesos inseparablemente ligados al enfadoso pronombre, resuelta a pasarlos en silencio, por más que anhelara confiar a un oído amigo, gratas ó dolorosas memorias"; cito por *Obras Completas*, t. VI, 1999; ver estas palabras en p. 204. *Lo íntimo* se publica de manera póstuma, en la segunda mitad del decenio de 1890; me apoyo al respecto en Batticuore, 2004. Nora Domínguez se detiene en la expresión aludida, en los términos, puede colegirse, del fragmento de *Lo íntimo* citado, a la luz del problema de la relación entre mujer y escritura en el siglo XIX; ver Domínguez, 1994: 24- 25.

enfrentamiento, colabora en la atención de heridos, al menos en parte en un segundo hospital, instalado en Baquíjano; regresa a Lima después de la conclusión del combate. Más allá de esta semejanza, es factible, no obstante, advertir variantes, que abordaré luego.

Por su parte, en "Las dos madres…" se desarrollan dos historias paralelas, la segunda de las cuales ostenta un final trágico. Un grupo de jóvenes se ocupa igualmente, en un salón de Lima, de aprestar materiales destinados a quienes intervengan en el enfrentamiento. Impulsadas por el deseo de asistir a él junto a sus parientes masculinos y/o novios, y ante la información acerca de que las Hijas de la Caridad estarían en el "sitio mismo del combate", planean, sin la autorización materna, vestir sus hábitos y marchar entre sus miembros.[40] Interpelada por ellas, la madre Elena, figura perteneciente a la asociación, no acepta la propuesta pero las invita a acompañar a las hermanas que se disponen a partir como auxiliares de las que operan en el Callao, sin abandonar sus vestidos de mujeres pertenecientes al "mundo". Las tres jóvenes protagonizan luego escenas que evocan algunas de las que en los citados textos autobiográficos, en particular en "Recuerdos del dos de mayo…", se señalan como vividas por Gorriti: al detenerse el tren en el que creen dirigirse al Callao, una de ellas pregunta a la madre María (nombre atribuido asimismo en esa narración a la integrante de las Hijas de la Caridad a cargo del grupo) acerca del motivo de la interrupción del viaje y recibe como respuesta una explicación semejante a la dada en aquellos relatos.[41] Inicialmente apesadumbradas, se adaptan a continuación a las circunstancias. Como en "Recuerdos del dos de mayo…", la interacción con miembros de las Hijas de la Caridad adquiere en esta línea argumental una importancia central. La segunda historia presenta por su parte a dos amigos también jóvenes, ambos de nombre Abel, dialogando acerca de la evasión que le permitirá al menor de ellos escapar del colegio militar junto a sus compañeros y participar en el combate, en lo posible en la misma ba-

[40] "Las dos madres…" se encuentra en las pp. 99-107 de la edición mencionada de *Misceláneas*; el relato integra la sección denominada "Leyendas bíblicas"; ver en este caso, p. 100.

[41] Molina llama la atención respecto al proceso de reelaboración al que se somete en la obra de Gorriti a algunas anécdotas (entendiendo a tal género discursivo como tipo de artículo periodístico); se trata de un proceso que en un caso afecta a "las coordenadas espaciales y socio-históricas", lo que produce que "los límites entre lo factual y lo ficcional" no resulten claros; Molina plantea: "(…) si da lo mismo que el diálogo se haya realizado en Lima o en Buenos Aires, ¿es que se ha producido realmente?"; 1999: 133-146; palabras situadas entre comillas en pp. 141 y 142.

tería que el interlocutor, artillero ya instalado en el Callao. Mientras el curso seguido por las figuras femeninas que se unen a las Hijas de la Caridad no recibe ulterior desarrollo más allá de la instancia indicada, se ofrecen en cambio, en cuanto a éstos últimos, dos nuevas secuencias: la del encuentro en el frente y la del desenlace, en la que sus respectivas madres los buscan una vez finalizado el enfrentamiento; según puede colegirse, mientras una encuentra a su hijo vivo, la otra encuentra al suyo muerto.[42]

En conjunto, las tres narraciones despliegan un contrapunto entre el orden de los sucesos de interés colectivo y el de ciertas historias particulares que convergen en ellos. En la segunda dirección la escritura se detiene no sólo en las acciones sino también en las motivaciones específicas que, junto al sentimiento patriótico y a la disposición a servir al prójimo, llevan, posible o efectivamente, a los (las) protagonistas a buscar un sitio en el frente. En "Impresiones…" Gorriti analiza de manera retrospectiva la tristeza que experimenta al saber que el hospital de sangre no se instalaría en el Callao; propone que acaso ella se debe a que, desvanecida la posibilidad de ser alcanzada por una bala, no le sería dado en el futuro evitar enfrentarse a lo que se anuncia como una situación desgraciada al parecer en el terreno personal. "Ah! quizá en el fondo del alma," observa, "donde se ocultan los sentimientos que no queremos confesar ni á nosotros mismos, esperaba que una bala benéfica me librara de la horrible desgracia que veia en lontananza".[43] En "Recuerdos del dos de mayo…", se atribuye a sí misma, también de manera retrospectiva y en calidad de "movil" que la lleva a bus-

[42] Basadre menciona entre las víctimas destacadas de la jornada del 2 de mayo al estudiante de medicina Abel Galíndez, nacido, según indica, en Lima en 1847, y a Abel Jesús Ordoñez, quien escapa del Colegio Naval Militar, por los techos y junto a catorce compañeros, a fin de participar en la lucha. Más adelante establece acerca del primero que "se inscribe en una batería como un simple artillero y muere destrozado por una bala enemiga"; Basadre, s.f.b: 331, 332; palabras entre comillas en p. 332. Es posible conjeturar, por ende, que Gorriti se inspira, al menos en cuanto al más joven de los amigos y de manera parcial, en hechos sucedidos en la realidad extratextual. No obstante, cabe pensar que la escritora conoce lo ocurrido a Abel Galíndez o parte de ello: en "Impresiones…" se ofrece una escena en la que, finalizado el enfrentamiento, se le pregunta por él a un joven del colegio militar que también combatiera, quien da cuenta de su muerte; ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 320. Es factible preguntarse, aunque al menos por ahora sin respuesta, si el caso gravita en la forja del mayor de los amigos presentes en "Las dos madres…". Es de interés señalar, por otro lado, que lo indicado en torno al menor no invalida a mi juicio la condición de ficcionalidad que Molina atribuye al texto, teniendo en cuenta los alcances que ella otorga a dicha condición en la obra de Gorriti, expuesta *supra*.

[43] Ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 312.

car situarse en el frente, varios deseos, el último de los cuales parece remitir, en diferentes términos, a lo señalado en "Impresiones…".

> "Deseaba ver abatido de nuevo ese pabellon de castillos y leones que nuestros padres en otro tiempo humillaron; deseaba contemplar de cerca en la frente de nuestros bravos la aureola de una gloria nacional; deseaba….Deseaba substraerme á un dolor inmensurable, cuyo espectro divisaba en un porvenir no lejano; y corria allí, donde la muerte iba á cernerse halagada por una lúgubre esperanza"[44].

Si Gorriti marca la gravitación ejercida en ella por "fúnebres esperanzas",[45] el grupo de figuras femeninas que opera en "Las dos madres…" da muestras de experimentar el deseo de marchar al escenario del enfrentamiento de un modo, para decirlo con un adjetivo usado en el propio texto, más luminoso.[46] Por su lado, en el mismo relato, la perspectiva de combatir es vivida

---

[44] "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 72. Los alcances de los pronombres posesivos en la formulación de los dos primeros deseos no resultan, a mi juicio, precisos. La expresión "nuestros padres" parece aludir a quienes lucharan por la independencia de las entonces colonias españolas; teniendo en cuenta, sin embargo, que Gorriti nace y crece en el espacio de la hoy Argentina, y que su padre interviene en ese ámbito en las luchas independentistas, sería eventualmente necesario reconocer allí la inscripción de un sentimiento americanista. En cuanto a la expresión "nuestros bravos", si bien se relaciona de manera explícita con el orden de lo nacional, deja abiertas distintas posibilidades interpretativas: esto es, si remite a figuras que, en la línea de lo anterior, se adscriben a la causa americana aunque en relación puntual con uno de los países que integran el subcontinente, o si se alude así específicamente a los combatientes que defienden a Perú frente a la escuadra española; en esta última dirección habría que atribuir a Gorriti una identificación con la causa peruana.

[45] La autora alude así, en "Recuerdos…", a su deseo de morir en el marco del combate; ver Gorriti, 1878: 73. Con anterioridad, y en el mismo texto, utiliza, según lo expuesto, la expresión "lúgubre esperanza". En ese pasaje, la falta de la coma que sería esperable encontrar al final de la aclaración no permite, empero, afirmar con certeza (aunque es posible suponerlo) que el sintagma se refiere a la misma idea.

[46] Una de las jóvenes, al escuchar la referencia a la información acerca de que las Hijas de la Caridad estarían allí, señala: "--¡Qué luminosa idea!....Vistamos sus hábitos, y vamos entre ellas"; "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 100. La voz narradora las define, por otra parte, como "bellas entusiastas": "Las bellas entusiastas que en la noche de la víspera, entre un emplasto y un escapulario, forjaban una conspiracion, llamaron muy de mañana á la porteria de Santa Teresa". Más adelante observa que "la alegria de la juventud" las lleva a considerar en términos más positivos lo que en una primera instancia perciben como un contratiempo, esto es, la instalación del hospital de sangre en Bellavista y no en el Callao. Al referirse a los grupos de jóvenes que en salones de Lima aprestan materiales, entre ellos el que protagoniza una de las historias del relato, dicha

por el más joven de los amigos no sin tensiones; mientras el de más edad, al referirse al anhelo de participar en el enfrentamiento, instala, con cierta condescendencia y de manera implícita, la posibilidad de la propia muerte, el menor se estremece al oír parte de las palabras del interlocutor, pero luego observa: "—Bah! quién piensa en la muerte á los diez y seis años!". Acordando con él, el mayor señala respecto a su propia alma, que "encierra un mundo de aspiraciones que es preciso realizar".[47] En correlación con esto, si las dos historias incluidas en la narración parecen inducir a pensar en la intrepidez y en la fuerza de los deseos o de los ideales que caracterizan por igual a los dos conjuntos de jóvenes más allá de diferencias de género sexual,[48] el tono en el que cada una de ellas se configura parece diferir, en consonancia tal vez con sus respectivos desenlaces: más ligero el primero, más severo o grave el segundo aunque no despojado de toques de humor o de levedad.[49]

---

voz señala de todos modos, aunque sin énfasis, una tensión entre el entusiasmo con el que sus integrantes realizan esa labor y la lobreguez que al mismo tiempo ella pone en juego: "Todo esto, entre diálogos sentimentales y entusiastas que derramaban frescura y gracia sobre aquellos lúgubres aprestos"; "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 102, 104 y 99 respectivamente. Esa tensión se inscribe asimismo, en otros términos, en las restantes narraciones sobre el tema. Como se advierte parcialmente a partir de lo indicado *infra*, sin embargo, el entusiasmo ante la perspectiva del combate es un rasgo que se atribuye en el corpus a distintos sectores. Basadre comenta también por su parte: "A pesar de las balas, del estruendo y de la sangre, asomarse a las calles del Callao ese día, llenaba de júbilo"; Basadre, s.f.b: 336.

[47] Ver "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 101.

[48] Al menos en el caso de las figuras femeninas, se pone en circulación en el texto un elemento que matiza los rasgos mencionados: el candor. La voz narradora puntualiza que, después de escuchar su pedido, la madre Elena les responde "sonriendo, á pesar suyo de aquella candorosa audacia"; igualmente esa voz califica la evasión protagonizada por los alumnos del colegio militar como "audaz"; indica que se trata de una acción que "los hizo protagonistas en el gran hecho de armas que glorificó al Perú"; ver "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 103 y 102. Junto a las señaladas semejanzas entre los dos conjuntos de jóvenes, sería de interés tener en cuenta de qué manera las asignaciones de género vigentes en la época en la que se sitúan los sucesos narrados inciden en los deseos y en la elaboración y desenvolvimiento de los planes de acción de cada uno de ellos.

[49] Puede visualizarse en otra de las definiciones de las integrantes del grupo de jóvenes brindadas por la voz narradora –"aquellas picarillas"–, un elemento que contribuye a dar el tono indicado a la correspondiente historia: "Y aquellas picarillas, sentadas en estrecho círculo, tendido el cuello, y dirijiendo una mirada recelosa á las señoras mayores, que platicaban en un ángulo del salon, tuvieron una larga conferencia: Qué dijeron? Conspiraron"; "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 100. En el volumen, las dos últimas frases dan forma a sendos párrafos. Por su parte, la inclusión de la referencia al fenómeno experimentado por el mayor de los amigos en el primero de los diálogos, ver sangre sobre todos los objetos (fenómeno que él aclara tuviera Enrique IV en la víspera de su muerte), anticipa el final que espera a uno de ellos y otorga un sesgo de gravedad

Considerando el conjunto de los relatos, se advierte por otra parte, atendiendo a quienes protagonizan las historias, que sólo a la figura de la escritora, en el pasaje citado, se atribuye de manera explícita la presencia de un sentimiento en torno a lo nacional como móvil del compromiso con el combate, aun cuando en los demás casos esa presencia parece poder suponerse. En cuanto a la voluntad de entrega al prójimo, si en "Impresiones…" Gorriti se refiere expresamente, trazando un sujeto colectivo en el que incluye tanto al yo como, según cabe inferir, a otras mujeres del sector laico involucradas en el funcionamiento del hospital de sangre, a "nuestro ardiente deseo de hacerlo todo para aquellos desdichados",[50] en "Recuerdos del dos de mayo…" una aspiración semejante puede deducirse de su disposición a actuar en el hospital pero no resulta formulada de modo explícito. En "Las dos madres…", si bien la preparación de los citados materiales y la disposición a unirse a las Hijas de la Caridad parecen también connotar una voluntad en ese sentido en el grupo de figuras femeninas, se destaca en el relato que ellas encuentran en el segundo de tales mecanismos una vía para compartir la lucha con sus seres queridos. Tampoco hay menciones explícitas a la cuestión en el caso de los amigos focalizados en el texto.[51]

Es de interés analizar ahora el papel que los relatos atribuyen a las Hijas de la Caridad en relación con los deseos circulantes en la escritora y en las jóvenes de "Las dos madres…". En cuanto a los autobiográficos es factible pensar que la incorporación de Gorriti al grupo destinado a la instalación del hospital es, al menos por su parte, resultado de una planificación o de un programa de acción. No se alude, empero, al arreglo, a los pasos previos que dan lugar a ello; en ambos casos tal instancia queda sugerida de un modo sintético y elusivo: "Por dicha divisé el grupo de sombreros blancos de las hermanas de caridad, *con quienes debia ir al Callao* (…)", señala en "Impresiones…"; "Salí furtivamente de casa", indica en "Recuerdos del dos

a la conversación; ella, no obstante, admite una expresión que connota cierta ligereza, ya citada ("—Bah! quién piensa en la muerte á los diez y seis años!"). El diálogo sostenido al encontrarse en la batería es permeable por su lado a un rasgo de humor: "—Calma! calma! Fierabrás! Yo habría hecho otro tanto"; ver "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 105.

[50] "Impresiones…", Gorriti, 1876: 318.

[51] No cabe descartar, en cuanto al mayor de tales amigos, que un sentimiento de ese tipo haya sido incluido en la alusión, indeterminada, a aquello que lo impulsa a luchar. De todos modos, cabe pensar que en un sentido radical el heroísmo o la decisión de poner en riesgo la propia vida en aras de la patria implica una entrega al prójimo.

de mayo…", "y fuí á reunirme, en la estacion del ferro-carril á las hermanas de Caridad, *con quienes debia ir al Callao*".[52] En la narración mencionada en primer lugar Gorriti se evoca siguiendo "el impulso" de "este mar de vivientes", primero bajo la protección dada por la "*estela*" de su cuñado y luego separada de él por una "oleada de pueblo"; el haber podido avistar a las integrantes de la asociación se torna por ende un hecho afortunado, al que contribuye el tocado que las caracteriza. Exhibiendo una sensibilidad a la apariencia que ellas ostentan, sus palabras parecen al mismo tiempo suponer al lector implícito capaz de comprender sin dificultad la alusión.[53]

De acuerdo a las respectivas evocaciones, en un comienzo Gorriti parece ver en las Hijas de la Caridad un factor instrumental, que puede habilitarla, a la manera de un salvoconducto, a situarse cerca del escenario del combate y permitirle cumplir sus objetivos. La interrupción del viaje en tren y el posterior diálogo con la figura a cargo del grupo funcionan no obstante, y en tal sentido, como divisores de aguas: si con anterioridad a ellos se encuentra animada por la confianza al respecto, debe asumir luego la imposibilidad de aproximarse al frente y de llevar a cabo en consecuencia lo que en "Recuerdos del dos de mayo…" presentara en términos de deseos. La posición desplegada frente a la decisión que tal figura expone varía, sin embargo, de un texto a otro.

En "Impresiones…" Gorriti pregunta a la interlocutora, a quien se presenta como "la superiora de Santa Ana", por la causa de la detención del tren.[54] Ante su lacónica respuesta, en realidad una orden, vuelve a interrogarla, esta

---

[52] Ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 311; "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 72. Las cursivas me pertenecen. Álvarez Gómez se refiere a los cambios que desde un punto de vista histórico sufre la vestimenta de las Hijas de la Caridad. Indica que con el tiempo el "sencillo vestido de campesinas" de al menos los inicios se convierte "en hábito que llamaba la atención e impedía la visibilidad"; Álvarez Gómez, 1990: 375.

[53] Ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 310; las cursivas son del texto. A diferencia de "Una hora de coquetería…", relato en el que se hace referencia al tamaño y, según cabe pensar, a la forma del tocado utilizado por las integrantes de la asociación (al que se denomina allí "espantoso sombrerote" y "armatoste"), no se alude en este caso más que al color, si bien no puede descartarse que lata de modo implícito la cuestión de su tamaño y su forma. Analicé el tratamiento dado al tema en el texto referido, en Cohen Imach, 2010. Cito *Sueños y realidades* por la primera edición de la obra; ver palabras situadas entre comillas en pp. 188 y 193 respectivamente.

[54] Según Klaiber, las Hijas de la Caridad se encargan del hospital de Santa Ana –fundado en la Colonia por el arzobispo Loayza para la atención de indígenas– una vez instaladas en Perú; Klaiber, 1988: 161. Ver también, Vargas Ugarte, 1962: 237.

vez en relación con el supuesto objetivo de servir en el hospital de sangre del Callao. La respuesta es igualmente sintética: "—El hospital de sangre está aquí. Seria peligroso para los heridos ser asistidos en un lugar barrido por la metralla y amenazado de incendio". Si el intercambio verbal se suspende entonces, el relato de los hechos subsiguientes expone una mirada (correspondiente, al menos, al presente de la enunciación) en cierto modo complaciente ante tal argumentación, proclive a considerarla aceptable en función de que procede de una persona cuya experiencia parece juzgarse inapelable. La referencia a ella se traza mediante la remisión a una instancia que constituye quizás a ojos de la escritora, si se toma en cuenta la ausencia de otras precisiones, una suerte de emblema: la toma de Sebastopol. El sintagma a través del cual se alude en ese contexto a la superiora, "buena religiosa", parece sugerir también una disposición a contemplar en términos positivos su actuación en el marco de los preparativos relativos al combate con la escuadra española; dado el diálogo que la precede, cabe preguntarse, no obstante, si la formulación no está teñida además por una cierta condescendencia.[55] "Y la buena religiosa que debia ser entendida en el asunto, pues se encontró en la toma de Sebastopol, atravesó con las otras hermanas el polvoroso médano (…)". A continuación, Gorriti avanza detrás del grupo, "silenciosa y triste", debido tal vez, de acuerdo a la evocación, a que no sería ya alcanzada por "una bala benéfica".[56]

En "Recuerdos del dos de mayo…" el diálogo se desenvuelve en términos similares aunque no exentos de ciertas variantes, entre las que se cuenta la acentuación de la disposición a la réplica por su parte. Así, si quien es llamada aquí tanto "la superiora" como "madre Maria", observa, en respuesta a una pregunta de Gorriti, que el hospital no se emplazará detrás de las baterías debido a que "esos sitios seran barridos por la metralla", ella vuelve a inquirir: "—¿Y los primeros auxilios que los heridos deben recibir allí de nosotras?". La actitud desplegada por el yo ante los argumentos de la interlocutora dista, por otra parte, de la aquiescencia expuesta en "Impresiones…". Sus reflexiones, correspondientes al momento de los hechos narrados, se dan bajo la forma del asombro: un sentimiento basado en el contraste entre las imágenes de las que se dispone previamente y lo que se contempla en el presente. Los gestos acaso

[55] Formulo una reflexión en similares términos, en relación con "Una hora de coquetería…", en Cohen Imach, 2010c.

[56] Ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 312.

extraordinarios, signados por una abnegación heroica, que Gorriti da muestras de haber esperado de esa integrante de las Hijas de la Caridad teniendo en cuenta su actuación en la guerra de Crimea se oponen así a la actitud ahora exhibida, sobre la cual empero no brinda definiciones. El relato en torno a tales reflexiones, que ofrece una referencia elíptica al parecer a la batalla de Malakoff, contando quizás con la cooperación del lector contemporáneo respecto de un acontecimiento de la historia reciente, ofrece mayor expansión cuando trata sobre la interlocutora. "Seguí á la madre Maria, asombrada de que hablara así, ella, que en Crimea se halló en todos los campos de batalla de aquella terrible guerra; y que en la brecha misma de Malakoff, recibió una cruz de honor de mano del General en gefe del ejército francés, en premio de su heroica abnegacion". La escritora se ve a sí misma abandonando en consecuencia los "gloriosos proyectos" y las "fúnebres esperanzas", forjados tal vez en diálogo con las citadas imágenes, y entregándose a un papel modesto y oscuro. "¡Adios, gloriosos proyectos! Adios fúnebres esperanzas! Forzoso fué contentarse con el papel de barchilona bajo la inspeccion de la hermana boticaria (…)".[57]

En "Las dos madres…", a diferencia de lo ocurrido en las narraciones autobiográficas, el texto focaliza, otorgándoles además un lugar central, tanto el momento en el cual surge en las jóvenes la idea de tomar contacto con la asociación, como aquél en el que llaman a la "porteria de Santa Teresa" a fin de hablar con la madre Elena, y acuerdan con ella unirse a las hermanas destinadas al hospital de sangre. El primero de esos momentos se desarrolla, según lo parcialmente expuesto, bajo la forma de un diálogo mantenido por tales jóvenes en un salón de Lima. En él se alude, aunque sin precisiones, a información al parecer circulante en al menos algún sector de la sociedad, relativa a que las Hijas de la Caridad se situarían en el lugar del enfrentamiento. El tono desiderativo con el que se introduce en la plática ese fragmento del discurso social parece investir de un cierto poder a las mujeres que integran la sociedad de vida apostólica. "— ¡Quién fuera hermana de caridad! Dicen que ellas estaran allí, y que su puesto será en el sitio mismo del combate".[58]

El diálogo sostenido luego con la figura denominada también "Madre Maria" ostenta por su lado, si se lo confronta con los ofrecidos por las narraciones

[57] "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 73.
[58] "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 100.

autobiográficas, semejanzas y variantes.[59] La disposición a la réplica que se evidencia en las jóvenes evoca la exhibida por Gorriti en "Recuerdos del dos de mayo…". Pero si en ese texto la confrontación entre la posición de la interlocutora en el presente y las imágenes sobre su actuación en el pasado no se expresa en voz alta, aquí resulta esgrimida como argumento disuasorio. La participación de la madre María en la guerra de Crimea y su "larga esperiencia" son invocadas por una de las integrantes del grupo como autoridad, no ya sin embargo, como ocurriera en "Impresiones…", a fin de tornar aceptable la decisión, sino de cuestionarla. En el centro de la escena, y en lugar del heroísmo y la abnegación, se coloca la supuesta posesión de un saber respecto de la atención de heridos forjado precisamente por la experiencia, aun cuando el objetivo predominante que orienta a estas figuras femeninas es la aproximación a familiares y/o novios.

> "— Pero, madre, usted que se halló en la campaña de Crimea, y tiene larga esperiencia, debe tambien saber cuan dañoso habrá de ser, para los heridos el trayecto á la intemperie, antes de recibir la primera curacion. ¿No seria mas conveniente establecer detrás de las baterias algo como una ambulancia para socorrerlos?".[60]

Imágenes en danza

En la secuencia relativa a la interrupción del viaje en tren, la figura a cargo del grupo de Hijas de la Caridad esgrime argumentos regidos por un sentido de la realidad a la hora de explicar la instalación del hospital en Bellavista, es decir, en un sitio menos próximo al escenario del combate: voluntad de evitar mayores perjuicios a los heridos ("Impresiones…"), aspiración a brindarles protección a ellos pero asimismo a quienes se ocupen de su cuidado ("Recuerdos del dos de mayo…"), inconveniencia en general del establecimiento de un hospital de sangre en un lugar expuesto a las bombas ("Las dos madres…"). Más allá de, o en relación con, esto, entendido como disposición para actuar sin que la posibilidad de morir o de sufrir daños físicos implique un obstáculo, el valor no es en los textos una condición atribuida de manera explícita o implícita a las Hijas

[59] No se aclara en el texto a qué figuras del grupo pertenecen las distintas intervenciones formuladas en el curso del diálogo; tampoco se las individualiza en otros sentidos.
[60] "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 104.

de la Caridad en el marco de la coyuntura analizada.[61] En tensión con tales trazos, en particular en "Impresiones…" y en "Las dos madres…", se hace referencia, mediante los dos modos indicados, a actos de valor protagonizados por hombres al menos en distintos casos del sector laico, por mujeres procedentes o que parecen proceder de ese sector, o más generalmente por el "pueblo";[62] esta entidad es visualizada en "Las dos madres…", en función de su entrega a la lucha, en términos de heroísmo.[63]

Por otro lado, tampoco la abnegación es un rasgo asignado explícitamente a las integrantes de la asociación, más allá de la que cabe pensar inherente al proyecto y la puesta en marcha de un hospital de sangre.[64] En "Impresiones…" se reconoce, según lo expuesto, ardor en el deseo de cuidar de los heridos de un "nosotras" integrado por Gorriti y al parecer por otras mujeres pertenecientes al "mundo". Las Hijas de la Caridad son vistas en este contexto como quienes se apropian de ese dominio y obstaculizan así la canalización de la propia aspiración a entregarse al prójimo. "A pesar de nuestro ardiente deseo de hacerlo todo para aquellos desdichados," se indi-

---

[61] El *Diccionario de la lengua castellana* de la Academia Española (1852) ofrece como tercera acepción de valor "Ánimo y aliento que desprecia el miedo y temor en las empresas ó resoluciones". La edición de 1869 establece en tanto segunda acepción: "Cualidad del alma que mueve á acometer resueltamente grandes empresas y á arrostrar sin miedo los peligros".

[62] En distintos casos se utiliza en los textos el término pueblo a la hora de señalar lo que se presenta como extendido apoyo por parte de la población a la causa peruana; sería necesario analizar el (los) sentido(s) que se le otorgan. Ver en relación con la cuestión ahora examinada, "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 106. En "Impresiones…" Gorriti marca el contraste entre el valor que exhiben figuras femeninas, entre las que se cuenta ella misma, en el curso del enfrentamiento, y el temor que experimentan al avanzar por las calles ya oscuras del Callao, atravesadas por un ruido que las atemoriza; destaca que si la mayor parte echa a correr cuando una de ellas tropieza con un cadáver, una avanza y se interna en la ciudad: se trata de una madre en busca de su hijo. En "Las dos madres…", igualmente, como indico *infra*, se llama la atención respecto de la significativa dosis de heroísmo presente en el amor materno.

[63] Ver "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 106-107. Es interesante tener en cuenta que el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española (1884) ofrece como primera acepción de heroísmo "Esfuerzo eminente de la voluntad y de la abnegación, que lleva al hombre á realizar hechos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo ó de la patria". En las ediciones de 1852 y de 1869 del mismo diccionario no se registra esta acepción.

[64] El término abnegación se define en las ediciones de 1852 y 1869 del *Diccionario de la lengua castellana* de la Academia Española como "Absoluto y espontáneo sacrificio que uno hace de su voluntad y de sus gustos"; en el de 1884, en tanto "Absoluto y espontáneo sacrificio que el hombre hace de su voluntad, de sus gustos ó de su vida en servicio de Dios ó del prójimo".

ca, "la actividad de las hermanas de caridad nos usurpaba la mayor parte de nuestra tarea con gran pesar nuestro".[65]

Como en relación con el valor, gestos de hombres al menos en ocasiones del sector laico y de mujeres pertenecientes efectiva o posiblemente a él, que se describen o se presentan de modo explícito o implícito signados por la abnegación, fundida en ocasiones con la condición mencionada, van desgranándose en "Impresiones…", texto que, entre los analizados, focaliza de manera más abarcadora y detenida las distintas secuencias relativas a los hechos de la jornada: la conducción de los cuerpos mutilados de los defensores de una batería, por parte del "pueblo, que en esta ocasion se escedió á sí mismo en valor y abnegacion"; la atención y el consuelo dado a los moribundos, entre lágrimas y con las "blancas manos manchadas de sangre", por una figura denominada Jacinta B.; el recorrido por zonas "barridas á cada minuto por huracanes de metralla" por un jinete que traslada heridos desde el frente; el interés en hacerse cargo de ellos, una vez concluido el combate, de "las mas distinguidas señoras de Lima".[66] En "Las dos madres…", por su lado, la escena en la que la madre del combatiente muerto estrecha su cuerpo evoca representaciones plásticas del tema de la Piedad; la voz narradora se refiere a "la serenidad beatífica de los mártires" que luce en su frente y

---

[65] "Impresiones…", Gorriti, 1876: 318. Cabe aclarar que en "Impresiones…" Gorriti parece trazar por otra parte, con anterioridad a esa secuencia, una distinción entre la labor realizada conjuntamente por ella y por la hermana boticaria y la actividad aportada por el "gran refuerzo de colaboradoras" llegadas más tarde y pertenecientes también, según puede colegirse, a la esfera laica. Si de la primera señala que "nos entregamos á esa triste ocupacion no sin dolorosas reflexiones, que la una ocultaba obedeciendo á la *regla*, la otra al largo hábito de sufrir", de la segunda indica: "(…) se presentaron en nuestra improvisada oficina, y apoderándose de telas y ungüentos, en un momento dieron cima á la obra, dejando alineados tendales de emplastos, de vendas y de compresas"; Gorriti, 1876: 313; cursivas del texto. Es factible preguntarse si las "dolorosas reflexiones" que acompañan lo que al menos en el presente de la enunciación se describe como "triste ocupacion" imprime, o contribuye a imprimir, al trabajo de la escritora y la boticaria un ritmo más lento en comparación con el de dichas colaboradoras, por otra parte probablemente más jóvenes que Gorriti (se las denomina "las señoritas B." y "Hortencia, la linda hija del malogrado artista D.").

[66] "Impresiones…", Gorriti, 1876: 318, 319, 324. La escritora señala allí que aún más meritorias que esa disposición de las damas limeñas, "hermosas hijas de la benevolencia", que las lleva a disputarse el cuidado de los heridos, resultan las acciones que ellas emprenden en el marco de "la mortal epidemia que está diezmando al pueblo" en lo que aparece como el presente de la enunciación del texto; marco en el cual acompañan a los enfermos "en la miserable morada del pobre, donde su abnegacion ha de quedar ignorada"; Gorriti, 1876: 325.

atribuye heroísmo al amor materno: "Madres! lo que hace sublime vuestro amor, es la parte inmensa que en él tiene el heroismo!".[67]

Las Hijas de la Caridad aparecen por otra parte en el conjunto de los relatos como mujeres capaces de ejercer autoridad en el entorno. La instancia del diálogo mantenido tras la detención del tren es un ejemplo de ello. Por su parte, si en el pasaje de "Impresiones…" arriba examinado Gorriti marca en términos que parecen ostentar malestar, sin precisar si los hechos son percibidos así también mientras ocurren, lo que se delinea como el reducido espacio que las integrantes de la asociación dejan al grupo delimitado por la primera persona del plural para operar, en esa misma narración la secuencia relativa a la preparación de materiales destinados a los combatientes la muestra cumpliendo una orden de la hermana boticaria, trazada como una figura eficiente a la hora de encarar su labor.

En "Impresiones…" y en "Las dos madres…"el ejercicio de ese lugar por las Hijas de la Caridad no excluye, sin embargo, la puesta en circulación de imágenes en torno a algunos de sus miembros que trasuntan también conmiseración y/o simpatía. Mientras en el primero se presenta a quienes forman el grupo destinado al establecimiento del hospital compadecidas de una joven que carga "dulces y fiambres" para su esposo y que pretende ingresar al vagón en el que se encuentran instaladas,[68] en el segundo se pone en escena a una figura ya mencionada, la de la madre Elena, que sin dejar de desplegar firmeza, se muestra afectuosa y comprensiva ante las jóvenes que se acercan a Santa Teresa. Ella se asemeja en tal sentido a la superiora a cargo de la institución para enfermos mentales presente en "Una visita al manicomio", también regida por las Hijas de la Caridad, y en cierto modo a algunas abadesas emergentes en relatos de Gorriti que abordan la existencia conventual.[69] El intercambio entre las jóvenes y la madre Elena, a diferencia del mantenido luego con la madre María, parece recorrido en todo caso por una corriente de empatía. En esa conversación, que parece sugerir la existencia de un previo conocimiento mutuo, al menos una de las jóvenes dirige a la interlocutora palabras marcadas por la decepción pero en las que desliza asimismo un elogio: "¡Dios mio! Es decir que nos niega

---

[67] "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 107. Ver *supra* una de las acepciones en torno al término heroísmo presentes en el *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española (1884).
[68] "Impresiones…", Gorriti, 1876: 311.
[69] Ver las figuras de abadesas presentes en "El ángel caído" (*Sueños y realidades*) y en "Peregrinaciones de una alma triste" (*Panoramas de la vida*).

Ud. esta gracia? Ah! qué crueldad! ¡quién lo habria creido de Ud., tan amable y buena!". Más adelante, al saber que en realidad se las habilita a viajar, aunque sin abandonar sus propios vestidos, el grupo exclama: —"¡Madre Elena! es Ud. una santa de Dios! un ánjel del cielo! (…)".[70]

Si en el interior de cada uno de los relatos indicados se advierte en consecuencia la existencia de disímiles imágenes, en "Recuerdos del dos de mayo…" es posible reconocer una mayor homogeneidad en el plano de las representaciones. El texto aparece, sin embargo, permeable a la introducción de una voz, la del capellán del hospital, que contribuye a dar forma, como se verá, a un debate en su interior.[71] El asombro de la escritora ante la posición esgrimida por la madre María al detenerse el tren antecede a una secuencia en la que, por una parte, se visualiza a las integrantes de la asociación como no hospitalarias e inflexibles, distantes por ende del gesto de compasión consignado en "Impresiones…". Introduciendo una secuencia ausente en esa narración, Gorriti evoca la situación atravesada por ella en la víspera del combate, cuando, por la noche, el grupo de Hijas de la Caridad se recoge en un salón sin atender a su "hospedaje"; pese a que se encuentra sola y entre dos campamentos masculinos, la superiora no acepta su pedido de pasar la noche allí, invocando al respecto la regla. Al parecer en el tiempo correspondiente a los hechos el yo evalúa la primera actitud en términos de "falta de cortesia". Al narrar el momento en el que la madre María rechaza su solicitud destaca que, cerrando la puerta, la deja "plantada"; más adelante, aunque sin que pueda precisarse el momento de emergencia de la representación, caracteriza como hostiles a las "santas señoras que dormian tranquilas detras de la puerta". Asimismo, la evocación muestra a la escritora nuevamente en el trance de interpelar de modo directo a la superiora. "—Madre Maria", dice, "¿se han olvidado Vdes. de mí?". En el relato que sigue a la respuesta negativa, cabe destacar además la inscripción del propio malestar en una antífrasis, "estas hijas de la Caridad", que pone en juego un implícito contraste entre lo esperable en una figura perteneciente a una sociedad dedicada a la atención del prójimo y la actitud entonces ostentada. "—¿Qué hacer?–me pregunté–Nada—respondíme–nada, sino

[70] "Las dos madres…", Gorriti, 1878: 103.

[71] En "Una hora de coquetería…" es factible reconocer un juego de perspectivas frente al voto pronunciado por la protagonista, y a su voluntad de ingresar, en virtud de él, a las Hijas de la Caridad. Traté este aspecto en Cohen Imach, 2010 c.

sentarme á la puerta de estas hijas de la Caridad y esperar el dia á la gracia de Dios.—".[72]

Por otra parte sin embargo, junto a la perspectiva crítica de Gorriti en relación con la secuencia analizada, se pone en circulación en el texto otra mirada respecto de la actitud de las integrantes de la asociación. Resignada a su situación, la escritora ve venir hacia ella a una figura que resulta ser el capellán del hospital, quien le brinda una disculpa por la conducta del grupo y le pregunta si acepta que pida a unas "señoras" alojadas en uno de los patios del hospital que la reciban. "(…) perdone V.", solicita, "la conducta de las hermanas en esta ocasion; porque, en efecto, la regla les prohibe recibir á V. entre ellas; y aunque las circunstancias les permitian relajarla, segun el ejemplo de Jesucristo que curaba en Sábado, las mujeres son timoratas, y por tanto escusables".[73] Exterior a los dos sectores en juego desde el punto de vista del género sexual, pero situado en el seno de la Iglesia, el capellán aparece en esa secuencia como intermediario, e incluso como una suerte de traductor entre uno y otro. Si es posible suponer que Gorriti interpreta la referida conducta a partir de criterios más propiamente seculares, esgrimiendo de manera implícita como valor el ejercicio, en términos, por decirlo así, universales, sin restricciones, de la caridad, el capellán, respaldando la explicación de la superiora, ofrece en cambio en la primera parte de su parlamento una interpretación dotada de pertinencia, en la que el gesto es entendido en el marco institucional de pertenencia de las Hijas de la Caridad, representado por la regla.[74] La segunda parte de su intervención, por su lado, justifica en función del temor el hecho de que, pudiendo flexibilizarla, las integrantes en cuestión no lo hacen; ese factor a su vez es atribuido,

---

[72] Ver "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 74-75. No puede precisarse, a mi juicio, el sentido que se atribuye aquí a la expresión "santas señoras". El *Diccionario de la lengua castellana* de la Academia Española (1852) ofrece entre las acepciones del adjetivo santo/ta: "La persona de especial virtud y ejemplo" y "Sencillo, poco avisado; y asi se dice: es un SANTO hombre" (voz familiar); las versales son del texto. Estas acepciones se mantienen en las ediciones de 1869 y 1884. Entre las del vocablo santo/a, María Moliner (1999) brinda: "De Dios o de la religión" (y en condición de subacepción "Rigurosamente conforme con los preceptos religiosos") y "Se aplica a una persona muy buena o muy resignada" (adjetivo y nombre respectivamente). Quizás el uso de "santas" resulte en algún punto afín a alguna de esas acepciones, en especial a la primera; es factible suponer que en dicho caso, y también si se aproximara a la consignada en cuarto lugar, cabría atribuirle un dejo irónico, alusivo a las aristas que exhibe el comportamiento virtuoso en cuestión.

[73] "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 75-76.

[74] La invocación a la regla como marco que guía la conducta aparece también en una formulación de la madre Elena en el contexto del diálogo mantenido con las jóvenes en "Las dos madres…".

mediante una imagen generalizadora, al género sexual al que ellas se adscriben. Por ende, si antes daba muestras de suponer necesario un conocimiento acerca del ámbito del cual la superiora extrae su punto de vista, y en el que él se legitima, a continuación subsume al grupo en el amplio e indeterminado conjunto de las mujeres. Es interesante marcar que en esta zona de su argumentación, y antes de remitirlas a ese conjunto, el capellán compara la posibilidad de hacer una excepción de la que disponen las Hijas de la Caridad, con el modo de operar del propio Jesucristo. Las integrantes de la asociación son presentadas en consecuencia como figuras potencialmente autónomas e incluso poderosas, pero condicionadas por el género de pertenencia.[75]

El relato acerca de la posterior interacción con las "señoras" –dos jóvenes hermanas, una de ellas casada con una figura dedicada al comercio entre China y el Callao, que huyendo de este último ámbito encuentran alojamiento en el hospital– aparece sembrado de formulaciones que incitan implícitamente al lector a contrastar la actitud que ellas ostentan ante la escritora con la exhibida por las Hijas de la Caridad: "(…) me abrazaron con fraternal cordialidad", "Eran dos jóvenes hermanas, bellas, amables y hospitalarias", "Mis lindas huéspedas hiciéronme entrar (…)", "Arregláronme una cama con almohadones y cobertores de damasco; obligáronme á que me acostara y me sirvieron un té delicioso, verdadera bebida de Mandarin (….)", "Y las amables criaturas (…)".[76] El texto parece sugerir en tal sentido, reforzando la referida posición de Gorriti, que en las circunstancias indicadas, estas mujeres pertenecientes al "mundo" resultan capaces de ejercer de modo más pleno la hospitalidad que el grupo de la asociación. Se trata de un mecanismo, y de un núcleo de sentido, que es factible poner en diálogo por su parte con la ya examinada construcción del valor y de la abnegación.

Dando otra vuelta de tuerca a su relato, y efectuando una prospección, Gorriti se permite narrar luego sucesos ocurridos con posterioridad al 2 de mayo y referidos a ambas hermanas: de regreso de un nuevo viaje a China, a cuya

[75] Cabe preguntarse, aunque el texto no brinda elementos para responder a ello, qué implicancias o qué peligro(s) habría podido acarrear para el grupo una eventual entrada de Gorriti al salón donde se aloja. ¿Se trataría quizás de una aprensión al hecho mismo de tomar la decisión de flexibilizar la regla? Cabe indicar por otro lado que no parece posible, a mi juicio, decidir en cuanto a la segunda parte de tal formulación, o a parte de la misma, si se da cuenta allí de la visión del capellán al respecto, o si, más bien se trata de un argumento utilizado para justificar la conducta del grupo, tal vez a partir de un eventual diálogo previo con sus miembros.

[76] "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 76-77.

futura realización se refieren durante el encuentro con la escritora, el esposo de la mayor de ellas es asesinado por pasajeros del barco y las jóvenes resultan ultrajadas. Ellas se rehúsan entonces a volver al país de origen, Chile; ingresan en cambio en un "convento de monjas consagradas á la conversion en aquellas lejanas regiones".[77] Si antes el texto ponía en circulación la atribución del temor a las mujeres en general, aquí el problema de la condición que las signa vuelve a emerger, esta vez inscripto en la cuestión del honor, puesto en relación por otra parte con la opción por lo que en términos amplios es posible definir como la vida religiosa.[78] Al menos en parte en virtud de esa condición, quienes, a diferencia de las Hijas de la Caridad, habían hecho a Gorriti un lugar para pasar la noche, se convertirían en el futuro en mujeres al servicio de Dios y/o del prójimo en el marco de la institución eclesiástica.

Es interesante tener en cuenta por último que algunos de los textos analizados focalizan a las Hijas de la Caridad en relación con el dominio de la religiosidad. En "Impresiones…" se da cuenta tanto de la doble inserción que caracteriza a sus miembros como de las funciones que en ese sentido parecen auto-atribuirse. Gorriti relata que "Preparados los socorros de la ciencia, la hermana boticaria pensó en los del cielo", esto es, busca medallas destinadas a los combatientes, que Gorriti termina de aprestar. El texto focaliza más adelante, por otra parte, el "recojimiento" con el que los jóvenes bomberos de Lima, previamente entregados a la tarea de alimentarse con profusión mientras realizan "entusiastas brindis", se disponen a recibirlas, y alude a los numerosos "artilleros y paisanos" que "de paso á sus puestos, recordando las tradiciones de la cuna, querian llevar consigo esa prenda de su fe". Se muestra por ende a las integrantes de la sociedad de vida apostólica en cuestión como mujeres que, de modo eficiente, resultan capaces de activar y/o canalizar una dimensión presente, o que parece adivinarse como tal, en hombres del sector laico.[79] En "Las

---

[77] Ver *supra*.

[78] Aun cuando Gorriti presenta la institución como un "convento de monjas" es posible preguntarse si no se trata más bien, según lo expuesto, de una sociedad de vida apostólica o de una congregación de votos simples. En todo caso, y por otra parte, se ofrece en el texto un ingreso a la existencia que de manera amplia es factible definir en términos de religiosa debido al menos parcialmente a la mella que sufre en ellas el honor femenino. Una situación similar se brinda, aunque en nítida relación con la existencia conventual, en "El ángel caído"; ver referencias a tal relato desde esa perspectiva en Cohen Imach, 2010a y 2010b.

[79] La autora caracteriza a los bomberos de Lima como "aquellos apuestos jóvenes, la flor de Lima"; señala también que extraen de sus "sacos de noche" comida y "ricos frascos de bohemia

dos madres…" el diálogo mantenido entre las jóvenes y la madre María invita a pensar también, aunque de manera implícita, en la doble colocación inherente a las integrantes de sociedades de vida apostólica. Después de exponer las razones de orden práctico por las cuales el hospital de sangre no sería emplazado en el Callao, esa figura intenta tranquilizar a una de las interlocutoras que lamenta no poder acompañar a su(s) ser(es) querido(s) en su eventual muerte, mediante una formulación en la que expone la fe en la protección divina, trasuntando al mismo tiempo la autoridad para brindar consuelo en función de criterios religiosos que se asigna a sí misma: "—¿Y por qué han de morir, hija? Dios nos tiene á todos bajo su santa guarda; y El los preservará sin necesidad de la presencia de ustedes".[80] En el mismo texto, y en relación con la historia protagonizada por el artillero y el alumno del colegio militar, surge más adelante, despojada de mediaciones y de modo más desgarrado, otra forma de inscripción del sentimiento religioso, visible en el gesto de orar de la madre del combatiente muerto, cuya frente exhibe, según la voz narradora y como se expuso ya, "la serenidad beatífica de los mártires".[81]

Hacia una conclusión

Los textos analizados, en particular "Recuerdos del dos de mayo…" y "Las dos madres…", otorgan un lugar significativo a los deseos personales de las figuras femeninas protagónicas puestos en juego ante el combate en ciernes. La aspiración a cuidar del prójimo, que puede suponerse presente de alguna manera en todos los casos, se inscribe explícitamente en "Impresiones…" en relación con el momento en el que el enfrentamiento se desarrolla. En cuanto a tales deseos, las Hijas de la Caridad son vistas por esas figuras hasta la secuencia del diálogo referido al lugar de emplazamiento del hospital de sangre,

---

llenos de de [*sic*] un italia de Palpa (…)"; se invita a pensar así que se trata de personas pertenecientes a sectores sociales altos o medios; ver "Impresiones…", Gorriti, 1876: 313, 314. Basadre indica que, entre quienes colaboran ante la perspectiva del combate, se encuentran jóvenes que no hallan un sitio en el ejército o en la marina y que se organizan bajo la dirección de Francisco Laso formando compañías de bomberos; también, que los artesanos de la ciudad configuran una compañía de esa índole. Más adelante se refiere a los "jóvenes distinguidos cuyo entusiasmo había formado una compañía de bomberos de la Municipalidad de Lima bajo el mando de Francisco Laso (…)"; ver Basadre, s.f.b: 319, 330 (palabras entre comillas en esta última página).

[80] "Recuerdos…", Gorriti, 1878: 104.

[81] Ver *supra*.

como instancia capaz de permitirles cumplirlos y, en ese sentido, al menos en un caso, como instancia dotada de un cierto poder. A continuación, y habiendo comprendido que deben renunciar a ellos (con el consecuente desvanecimiento de la función instrumental), se entregan a la puesta en marcha del hospital. En cuanto a la voluntad de cuidar del prójimo, se marca en "Impresiones…" que la actividad de las Hijas de la Caridad no deja casi espacio para operar a un "nosotras" que incluye a la escritora y, según es factible inferir, a otras mujeres del sector laico.

Si Gorriti no da cuenta en las narraciones de índole autobiográfica del mecanismo que le permite integrarse al grupo de las Hijas de la Caridad, en el caso de las jóvenes que protagonizan la historia incluida en "Las dos madres…" se focalizan las escenas relativas al surgimiento de la idea de acercarse a ellas y a la interlocución que mantienen al respecto con una integrante de la asociación. En este último sentido, el texto de carácter ficcional construye la presencia de las Hijas de la Caridad en lo que se anuncia como enfrentamiento con la escuadra española en términos de un tema circulante en la sociedad al que la conversación de las jóvenes resulta permeable.

Los relatos ofrecen, junto a las ya expuestas, un haz de representaciones en torno a la asociación. En el conjunto de ellos sus integrantes son vistas como figuras que ejercen una autoridad en el entorno, como se advierte con claridad en la escena del referido diálogo. Si en "Impresiones…" y en "Las dos madres…" se da lugar a la emergencia de imágenes favorables, en "Recuerdos del dos de mayo…" Gorriti traza en cambio una crítica del tratamiento recibido en lo personal por parte de la madre María y de quienes la acompañan. Si el valor no es una cualidad atribuida explícita o implícitamente a ese grupo y la abnegación no es asignada a sus miembros bajo la primera de esas formas, ellas resultan en cambio, en especial en "Impresiones…" y en "Las dos madres…", destacadas en relación con hombres pertenecientes al menos en distintos casos al sector laico y también con mujeres procedentes de él o cuya procedencia es posible suponer; en "Recuerdos del dos de mayo…" se señala además, dando lugar a la configuración de la ya aludida crítica, su falta de cortesía y su hostilidad ante la escritora, mientras se acentúa la afabilidad y solidaridad de las jóvenes hermanas situadas igualmente en el "mundo".

Se ha destacado asimismo la presencia de imágenes relativas a la actuación en la guerra de Crimea de quien dirige el grupo de Hijas de la Caridad, y el mecanismo a través del cual, en cada caso, se da su incorporación a la escritura.

En el conjunto de los textos, la intervención de este miembro de la asociación en la instancia de detención del tren dibuja una posición que, basada en criterios prácticos, se muestra regida por la voluntad de preservación de los heridos y también, ocasionalmente, de quienes los asisten; una posición que por ello mismo desarticula el horizonte de expectativas de las protagonistas. En especial en "Impresiones…" y en "Recuerdos del dos de mayo…" ciertas referencias respecto de la guerra indicada parecen demandar la cooperación de un lector informado en torno a ese acontecimiento de la historia reciente. Es posible conjeturar que al menos en dicho sentido los textos parecen presuponerlo animado por imágenes similares a las que gravitan en las protagonistas.

Por otra parte, en el conjunto de los relatos –aunque narrados en el caso de los autobiográficos por un yo situado en el "mundo", y en el de "Las dos madres…" a partir de una voz que pone el acento en las acciones, sentimientos y puntos de mira de un grupo de jóvenes pertenecientes a la misma esfera– se abre un espacio para el intercambio incluso directo con las perspectivas de las Hijas de la Caridad. En "Recuerdos del dos de mayo…" emerge además una voz clerical masculina, que opera a la manera de intermediaria entre la mirada de unas y otras. En las tres narraciones se abre un lugar para la circulación de voces disonantes, incluso cuando, como ocurre en "Recuerdos del dos de mayo…", la perspectiva de la escritora resulta particularmente reforzada. En este caso, el dominio de la hospitalidad de las Hijas de la Caridad es objeto de un debate: él resulta contemplado tanto desde un ángulo que parece orientado por una concepción más secular, resistente a comprender que ella se ejerza con restricciones, como, en parte, desde una posición que, aunque exterior a la asociación, destaca los códigos según los cuales ese ejercicio debe ser valorado.

Fuentes

GORRITI, Juana Manuela (1865). *Sueños y realidades. Obras completas de la señora doña Juana Manuela Gorriti*. Publicada bajo la dirección de Vicente G. Quesada. Buenos Aires: Imprenta de Mayo de C. Casavalle. Dos tomos.

—— (1876). *Panoramas de la vida por Juana Manuela Gorriti. Colección de novelas, fantasías, leyendas y descripciones americanas*. Buenos Aires: mprenta y Librerías de Mayo. Dos tomos.

——(1878). *Misceláneas. Colección de Leyendas, Juicios, Pensamientos, Discursos, Impresiones de viaje y Descripciones Americanas*. Precedida

de una biografía de la autora por el Dr. Pastor S. Obligado. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.

—— *Lo íntimo* (1999). *Obras Completas*. Tomo VI. *El mundo de los recuerdos, Oasis en la vida y Lo íntimo*. Edición al cuidado de Alicia Martorell. Salta: nstituto de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini", pp. 195-260.

Bibliografía

ÁLVAREZ GÓMEZ, Jesús, cmf (1990). *Historia de la vida religiosa*. Vol. III. *Desde la "Devotio moderna" hasta el Concilio Vaticano II*. Madrid:Publicaciones Claretianas.

BARNADAS, Josep M. (1987a). "La Iglesia en la formación del nuevo Estado boliviano". Enrique Dussel (ed.), *Historia general de la Iglesia en América Latina*. Tomo VIII. Jeffrey Klaiber (ed.), *Perú, Bolivia y Ecuador*. Salamanca:CEHILA / Sígueme, pp. 230-246.

—— (1987b). "La reorganización de la Iglesia ante el Estado liberal en Bolivia". Enrique Dussel (ed.), *Historia general de la Iglesia en América Latina*. Tomo VIII. Jeffrey Klaiber (ed.), *Perú, Bolivia y Ecuador*. Salamanca:CEHILA / Sígueme, pp. 308-324.

BASADRE, Jorge (1969). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Tomo IV. Sexta edición aumentada y corregida. Lima:Editorial Universitaria.

—— (s.f.a). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Tomo III. Sexta edición aumentada y corregida. Lima: Editorial Universitaria.

—— (s.f.b). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Tomo V. Sexta edición aumentada y corregida. Lima: Editorial Universitaria.

BATTICUORE, Graciela (2004). "Nostalgias de Lima, estampas de Buenos Aires. Juana Manuela Gorriti, una escritora americana entre dos patrias". *Juana Manuela Gorriti. Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires - Lima: 1882-1891*. Edición crítica, estudio preliminar, coordinación de *dossier* y diccionario a cargo de G. Batticuore. Notas en colaboración con César Salas Guerrero. S.l., Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, Universidad de San Martín de Porres / Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Patronato de la Casa Museo Ricardo Palma, pp. XIII-XLI.

BONILLA, Heraclio (1991). "Perú y Bolivia". Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*. Vol. VI. *América Latina independiente*, *1820-1870*. Barcelona:Crítica, pp. 202-237.

BRACCIO, Gabriela (2000). "Una gavilla indisoluble. Las teresas en Córdoba (siglo XVIII)". Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini (eds.), *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo I. *Colonia y siglo XIX*. Buenos Aires:Taurus, pp. 152-171.

BRUNO, Cayetano (1976). *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Vol. XI (1863-1880). Buenos Aires:Don Bosco.

BURNS, Kathryn (1999). *Colonial Habits. Convents and the Spiritual Economy of Cuzco, Peru*. Durham and London:Duke University Press.

BUSTAMANTE DE LA FUENTE, Manuel J. (2005). *La monja Gutiérrez y la Arequipa de ayer y de hoy*. Lima:Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.

CADENA DE HESSLING, María Teresa (1970). *Historia de la educación de la provincia de Salta*. Salta:Archivo y Biblioteca Históricos de Salta (mecanografiado).

COHEN IMACH, Victoria (2010a). "Mirar al claustro. Acerca de lo conventual en la obra de Juana Manuela Gorriti". *Andes. Antropología e Historia*, Nº 21, Salta, pp.23-58.

——(2010 b). "Toma del hábito y profesión religiosa en *Panoramas de la vida* de Juana Manuela Gorriti". Cynthia Folquer y Sara Amenta (eds.), *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales.* Tucumán: Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, pp. 155-189.

—— (2010 c). "A la sombra de los 'anchos aleros'. Las Hijas de la Caridad en 'Una hora de coquetería…' de Juana Manuela Gorriti", *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Nº 7, Tucumán, pp. 186-215.

DE CERTEAU, Michel (1993). *La escritura de la historia*. 2ª ed. México D. F.: Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.

DENEGRI, Francesca (2004a). *El Abanico y la Cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.* 1996. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán / Instituto de Estudios Peruanos.

—— (2004b). "La burguesa imperfecta". Carmen Mc Evoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 421-436.

Diccionario de la lengua castellana de la Academia Española (1852). Décima edición. Madrid, Imprenta Nacional. Consultado en http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle [noviembre de 2009].

Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española (1869). Undécima edición. Madrid, Imprenta de don Manuel Rivadeneyra. Consultado en http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle [noviembre de 2009].

Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española (1884). Duodécima edición. Madrid, Imprenta de D. Gregorio Hernando. Consultado en http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle [noviembre de 2009].

Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española (1996). Vigésima primera edición. 1992. Madrid: Espasa Calpe.

DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.

DI TELLA, Torcuato S. (supervisor), GAJARDO, Paz, GAMBA, Susana y CHUMBITA, Hugo (1989). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Puntosur.

DOMÍNGUEZ, Nora (1994). "Historia literaria de una intimidad argentina. De viajes, fragmentos y familias". Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria, pp. 20-29.

GARCÍA JORDÁN, Pilar (1991). *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo 1821-1919*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

—— (2004). "Las conflictivas relaciones Iglesia y Estado en el primer gobierno de Castilla (1845-1851): el *escándalo* Garín". Carmen Mc Evoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 195- 221.

GENETTE, Gérard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

HERNÁNDEZ, Pablo y BRIZUELA, Sofía (2000). "Conflictos con la jerarquía eclesiástica. Las dominicas de Tucumán". Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Ini (eds.), *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo II. *Siglo XX*. Buenos Aires: Taurus, pp. 46-65.

KLAIBER, Jeffrey, S. J. (1988). *La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Segunda edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

LAVRIN, Asunción (1993). "Religiosas". Louisa Schell Hoberman y Susan Midgen Socolow (comps.), *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 175-213.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2004). "El Dos de Mayo de 1866. Lecturas peruanas en torno a un referente nacionalista (1860-1890)". Carmen Mc Evoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. 391-419.

MASIELLO, Francine (1993). "Disfraz y delincuencia en la obra de Juana Manuela Gorriti". Cristina Iglesia (comp.), *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Feminaria, pp. 62-71.

MC EVOY, Carmen (2004). "Introducción". C. Mc Evoy (ed.), *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert / Iberoamericana, pp. IX-XXXIV.

MOLINA, Hebe Beatriz (1999). *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

MOLINER, María (1999). *Diccionario de uso del español*. Segunda edición. Segunda reimpresión. Madrid: Gredos.

OLIART, Patricia (2007?). "La mujer y las jerarquías sagradas (siglo XX)". Carmen Meza y Teodoro Hampe (comps.), *La mujer en la historia del Perú (siglos XV al XX)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 617-639.

PALMA, Ricardo (1953). *La bohemia de mi tiempo. Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma. Madrid, Aguilar, pp. 1293-1321.

SERRANO P., Sol (2000). "Estudio preliminar". S. Serrano P. (ed.), *Vírgenes Viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile 1837-1874*. Con la colaboración de Alexandrine de la Taille. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, pp. 13-114.

TIBESAR, Antonine S. (1982). "The Suppression of the Religious Orders in Peru, 1826-1830 or The King *Versus* the Peruvian Friars: The King Won". *The Americas. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, Vol. XXXIX, Nº 2, Washington, pp. 205-239.

VARGAS UGARTE, Rubén, S. J. (1962). *Historia de la Iglesia en el Perú*. Tomo V. *1800-1900*. Burgos, Imprenta de Aldecoa.

ZEGARRA, Margarita (2007?). "Roles femeninos y perspectivas sociales en las décadas iniciales de la República. Una aproximación". Carmen Meza y Teodoro Hampe (comps.), *La mujer en la historia del Perú (siglos XV al XX)*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 499-551.

Recibido: noviembre 2010 / Aceptado: febrero de 2011.